



**ESTE LIBRO ES UN LIBRO GRATUITO.  
SU DESCARGA Y UTILIZACIÓN NO IMPLICA NINGÚN COMPROMISO. LA UTILIZACIÓN  
COMERCIAL DE LOS CONTENIDOS Y DEL CONOCIMIENTO SI TIENE CONDICIONES.**

# **VADEMECUM**

## **FENG SHUI**

**DE DAVID FLORES**

# VADEMECUM DE FENG SHUI

**DAVID FLORES**

[Vademecum de Feng Shui CC by-nc-sa \(es\) David Flores](#)

Todo el material contenido en este libro está bajo licencia

**Creative Commons: CC BY-NC-SA 3.0**

Eres libre para compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato así como adaptar, remezclar, transformar y crear a partir del material para cualquier propósito, pero no comercialmente.

Nadie podrá nunca meterse contigo revocando estas libertades en tanto sigas los términos de la licencia que están explicados más abajo:

**Atribución** — Si utilizas el material debes reconocer el crédito de la obra de manera adecuada\* y proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios si los has hecho creando una obra que derive de la nuestra. Puedes reconocer que utilizas el material del libro de cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tienes mi apoyo en tu trabajo o que por utilizar el material lo recibes por el uso que haces.

**No Comercial** - No puedes utilizar el contenido de este material con fines comerciales.

**Compartir Igual** — Si mezclas, transformas o creas un nuevo material a partir de esta obra, podrás distribuir su contenido pero siempre que utilices la misma licencia o un tipo de licencia equivalente que la que hemos utilizado aquí, originalmente.

Ten en cuenta que, además, no hay restricciones adicionales, lo que significa que no puedes aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia de este material.

---

\* Entendemos por “de manera adecuada” que si utilizas material de la obra debes incluir mi nombre y el de las personas a las que reconozco su apoyo en la elaboración de la obra, un aviso de derechos de autor, una nota de licencia, un aviso legal y un enlace al material.

# Índice

Presentación

El comienzo

El mundo día a día

Una llamada a la aventura

Disfruta

La resistencia a la llamada

Ideas

Mi encuentro con mis mentores

Mis primeras pruebas

Las relaciones

Las luchas, los amigos, los enemigos

El compromiso

La creatividad

El cambio, la crisis

Buscando apoyos

La recompensa

Eh tú, ¿dónde vas?

La manera de volver

Trabajando

La maestría

# Presentación

Un *vademecum* es una obra de referencia, lo que *a priori* puede sonar un poco fuerte para este pequeño libro, pero lo que vas a leer conforma una serie de recomendaciones básicas que puedes implementar en una casa o en un local desde el punto de vista del *fengshui*. No creo que te resulte aburrida la lectura porque lo que vas a encontrar es, simplemente, recomendaciones en forma de una serie encadenada de historias de las que el hilo conductor es el *fengshui* que puedes utilizar para ti.

El objetivo no solo es ofrecerte una buena cantidad de sencillos consejos que pueden ayudarte a resolver problemas en casa y que tengan que ver con la falta de armonía y de equilibrio en ella, sino también mostrarte una manera de trabajar, una manera de pensar y enfrentar el hacer *fengshui* a la vez aue una estrategia para quienes estén más avanzados en su práctica.

Con una pequeña ayuda de mis amigos entendí que como son muchos detalles mejor escribirlos, porque así no se olvidan. Además escribirlos en forma de historia ayuda a recordarlos, porque como verás enseguida, en *fengshui* un remedio que corrija un problema en casa o en la oficina no significa nada si no está asociado a una solución en tu vida como persona, a la manera como vives esa vida y a la manera como enfrentas cada situación.

A la vez, conocer la historia detrás de cada remedio en este libro te ayudara a entender las circunstancias que están envueltas en cada caso y que son las que hacen que puedas elegir el remedio que necesitas. Con algunas partes de la historia te identificarás y con otras no. Utiliza lo que creas útil.

Finalmente la manera de encadenar cada capítulo te mostrará una extrategia que dará un poco de dirección y sentido al hecho de utilizar remedios para mejorar el espacio que quieras.

Como es de esperar la idea de hacer esto de esta manera no se me ocurrió a mi solito. A este este libro le ha puesto el nombre Manuel Montes, un genio de la publicidad y aunque las historias son las que he vivido en los últimos 13 años la idea de escribirlo de esta manera nació de varios encuentros que mantuvimos él, Carmen, Gustavo y yo tomando cafés en las terrazas madrileñas. A ellos les debo su apoyo.

A la vez, sobre todo Gustavo, se pueo a trabajar con una serie de videos para *YouTube* que resumen en 1 minuto y medio algunos de los remedios que aquí se presentan, creo que el resultado es muy bueno.

Luego se unió al trabajo Marisa, a la que agradezco sus aportaciones para hacer de este libro algo más entendible y útil para todos.

También tengo que agradecer enormemente a todos los alumnos y los clientes que han

hecho posible mi trabajo como experto en *fengshui* debido a la confianza que han depositado y depositan en nosotros. Las historias que cuento son verdaderas, los nombres y lugares, no. Lo he hecho así para proteger la intimidad de las personas involucradas.

Debo confesarte que cada vez que me paseo por una librería y miro la cantidad de libros que hay sobre todos los temas dudo de si hace falta otro libro más, sobre todo en *fengshui*. Este sentimiento que aparece y aparece me he hecho reflexionar a cerca de si escribir o no y he llegado a la conclusión de que se escribe por necesidad.

Este libro está escrito por la necesidad de tener que contar lo que ha pasado, que ha sido espectacular la mayor parte de las veces. Son historias que ya conocen muchos de los que asisten a mis cursos, ahora son también tuyas.

Trato de no incluir cosas que tu puedes encontrar en una librería o en Internet fácilmente; así no atiborramos de datos todo el contenido. Al final encontrarás una pequeña lista de referencias que podrías utilizar si las necesitas.

Lo único que lamento de este libro es que a partir de él ya no conoceré tu historia, la que empezarás al aplicar los consejos que aquí vas a encontrar, pero siempre nos quedará la posibilidad de que la cuentes tú. Así sonará mejor.

Tenerife, verano de 2013

Un saludo, *David Flores*.

# Introducción

Si estuvieras inflando un globo que tuviera un pequeño agujero ¿sé a tendría lleno? Y, después de tanto soplar y soplar ¿No tendrías la sensación de que tanto esfuerzo no te lleva a ningún lugar?

¿Que pasaría si te quedas encerrado en un lugar en el que no entra aire limpio? ¿Crees que podrías respirar igual de bien al principio que al final del encerramiento?

¿Crees que lo que acabas de leer es un ejercicio inútil?

¡Yo también lo creía! Eran ejercicios mentales que nos ponían nuestros profesores durante la carrera.

Ya tienes dos ejemplos de como te “sientes” dentro de un espacio cualquiera si no está lleno de “energía”. Alguno puede creer que esta afirmación es una tontería pero existe una disciplina salida de la lingüística, la semiótica, a la que nosotros acudimos para hacer entender esta idea más fácilmente: El espacio comunica cosas.

Cada una de los objetos y elementos que conforman tu casa, tu habitación o tu local tiene un sentido práctico definido por el “para que sirve” que le has puesto tú. A esto le llamamos su sentido denotado y, como supones ya, está determinado por la función que cumple. Lo interesante no es eso, que es casi obvio, sino que a la vez esas mismas cosas tienen un sentido que llamamos connotado; un sentido simbólico que te permite anticiparte a ellas.

Te voy a dar varios ejemplos de esto último porque esta idea es sobre la que se basa el *fengshui*. ¿has visto alguna vez un hospital que parezca un hotel? ¿Un hotel que parezca hospital? ¿No te ha sucedido que buscando una dirección no ves la puerta de entrada?

Estos son fallos de diseño. Quien diseñó el edificio no connotó la puerta, por eso no la “ves” fácilmente. Traducida, esta idea significa que hay que hacer que la puerta, además de servir para entrar, parezca una puerta y, te lo juro, hay puertas que no parecen puertas.

Como vamos a tratar muchos ejemplos de esto, tenemos que empezar ya. Comenzaremos con el caso de Israel, un empresario con una distribución de alimentos. Cuando le conocí me habló de su sensación interna de estar trabajando más de lo necesario y acordamos hacer una consulta en su local a ver si podíamos encontrar algo que nos explicara que pasaba.

A veces, por obligación, quien diseña pone dos puertas enfrentadas, dos ventanas enfrentadas o una puerta y una ventana enfrentada, entonces se dice que hay una fuga de energía: esa es su connotación, es decir el simbolismo, lo que significa. Innumerables

son las casas y locales que pierden energía de esta forma.

Las fugas se entienden como puntos en nuestras vidas en los que trabajamos mucho pero en los que no tenemos resultados acordes con el esfuerzo realizado, tal como se sentía Israel.

Para determinar si dos puertas o dos ventanas están enfrentadas tomas en cuenta el punto medio de una de ellas. Proyectas ese punto medio hacia la otra puerta o ventana y si esa línea que aparece de la proyección del punto pasa por dentro de la segunda, entonces están enfrentadas.

Puedes corregir esa fuga poniendo bolas de *fengshui*, que no son más que las bolitas de cristal que cuelgan en las lámparas de cristal, que se llaman también lámparas de lágrima, que son esas que se llevan cuando tienes dinero y quieres lucir una lámpara de calidad.

Otra manera, más ortodoxa de corregir la fuga es la de poner plantas de bambú. Esto detiene el *qi* y evita la fuga.

Israel cerró las fugas y finalmente ha comprado un nuevo local para su empresa, porque con la crisis que ha estado cayendo entre 2010 y 2012 ha terminado por crecer, ocupando el espacio comercial que otros han dejado en su mercado.

Otro buen ejemplo para introducirte en esto de leer el espacio es el de imaginar que vives en un piso que está lejos de la puerta principal del edificio; puede ser porque está en un piso alto, porque el pasillo de acceso a las viviendas es muy largo o por ambas cosas a la vez. Entonces puedes poner una pequeña fuente de agua cerca de la puerta dentro de casa en la que el agua caiga hacia adentro. Esto actúa como un motor para atraer *qi* hacia tu casa, que necesariamente entra por la puerta principal del edificio.

También tenemos ejemplos espectaculares que no son fáciles de ver: Recuerdo que estando de trabajo en Bilbao la organizadora del curso me pidió aceptara hacer una entrevista por la televisión en la que habláramos de la ciudad y accedí. Visitamos muchos lugares emblemáticos de la ciudad, que ahora es preciosa. Mientras yo la comentaba bajo un punto de vista *fengshui*.

En algún momento llegamos al monumental Museo *Guggenheim*. La verdad es que es espectacular, es una obra de arte en toda regla, resumen sólido de todo lo que nuestra cultura occidental es, hoy por hoy.

¡Sorpresa!, el edificio todo cumple con todos los elementos externos que describe el *fengshui* para que un edificio genere un buen *qi*. Al norte tiene una montaña de tortuga, a la izquierda tiene un brazo, más alto que el edificio mismo, que incluye la avenida como dragón. A la derecha tiene una plaza y unas fuentes de agua metálicas que están por debajo de la puerta principal, como tigre. De frente, la ciudad.

Para aprovechar la energía de la calle Iparagirre, una de las calles más largas de la ciudad y con la que se corría el riesgo de que se convirtiera en una verdadera aguja muy negativa, el arquitecto decide bajar la puerta principal, con lo que disminuye el efecto aguja de la calle y como es poco decide poner una escultura de un perro gigante lleno de planteas



entre la calle y la puerta. ¡Genial!

Desde la oficina de arquitectura que ha diseñado el edificio me han dicho que el Sr. *Gehry* no se implica en cosas como el *fengshui*, así que tendré que pensar que es el edificio moderno con mejor *fengshui* del siglo XX y llegamos a él intuitivamente. ¡Increíble!

*Fengshui* está por todos lados. Lamentablemente este pequeño libro no tiene como objetivo el explorar esta idea, sino la de darte soluciones aplicables al espacio en el que ya vives.

Me centraré en ello, que lo disfrutes.

# Prólogo

Lo mejor será comenzar por presentarme, así entenderás mejor porque escribo este libro y porque cuento las cosas que cuento.

Dedico todo mi tiempo profesional a dar cursos y consultas en el campo del crecimiento personal basado en la filosofía china. Lo hago a tiempo completo desde el año 2.000.

Comencé a interesarme en el crecimiento personal desde muy joven. Uno de mis abuelos, gallego de nacimiento, era espiritista y me introdujo en la idea de que ser feliz era posible en esta vida.

Llegué a la filosofía china en mis tiempos de universitario, en 1.982. Era un tipo raro y poco sociable y no muy popular. Desde luego que en aquel momento pensaba que los raros eran los demás.

Estudié arquitectura desde la óptica del diseño y en la Escuela en la que estudié me encontré con varias personas que se convirtieron en mis mentores; eran arquitectos y artistas plásticos, todos con una visión muy amplia de la vida. Modelaron mi mente de manera muy especial: me enseñaron que el espacio habla.

Hay toda una teoría sobre ello; se llama semántica y semiótica en arquitectura y *Umberto Eco* es un especialista en ese tema y muy reconocido hoy en día, pero cuando yo estudiaba de Eco solo se conocía "En el Nombre de la Rosa".

Cuando mis amigos se enteraron que había estudiado arquitectura y que además sabía filosofía china me pidieron que les enseñara *feng shui*. Terminé dando conferencias, consultas y cursos casi sin pensarlo.

Al principio me sentía un poco raro porque todo el mundo pensaba que el *feng shui* tenía que ver con "como poner los jarrones en la sala de casa". Empecé por investigar como era que habíamos terminado por hacernos una idea tan falsa de esta práctica. Estudié a sus más famosos exponentes: *Thomas Lin Yun* y a *Lilian Too*.

Luego terminé adaptando los contenidos técnicos de la práctica al día a día de un occidental medio. Actualmente mi acercamiento al *feng shui* no es tanto desde la tradición china, sino más bien desde occidente. La experiencia nos demostró muy pronto que no se trata tanto de "aprender chino" sino de utilizar los principios de manera fácil y placentera.

Hoy diría, puesto de manera simple, que me dedico a utilizar la filosofía china para mejorar tus resultados personales y profesionales, ayudándote a llevar orden a tus ideas y dándoles dirección y sentido.

Si tú acabas de llegar al *feng shui* o tienes poco tiempo y no terminas de controlar los conceptos, aquí te incluyo algunas ideas que pueden ayudarte a entender mejor las cosas.

*Feng shui* viene de China... antigua. Hoy en día mucha gente reniega de él en China porque después de la revolución cultural de principios del siglo XX era visto como muy negativo por las nuevas autoridades.

Sin embargo, en los años que llevo trabajando con empresarios occidentales en China, es muy complicado que estos salgan adelante porque sus homólogos chinos "les hacen *feng shui*" y terminan tomando ventaja, lo que es difícil de explicar a una persona no china al principio.

Por otro lado, los chinos que salen fuera de China a hacer negocios siempre lo hacen tomando en cuenta el *feng shui*; no son tan tontos.

No te imaginas lo que puede suceder a estos niveles en los negocios.

De más está decirte que esta situación ha sido enormemente positiva para mi economía, pero eso creo que lo entiendes.

Hablando de conceptos, el *feng shui* se creó como un conjunto de reglas que utilizaban los maestros para construir. Se partía de algunas ideas básicas que también se desarrollaron en Occidente pero con otro nombre.

Una de esas ideas es la de *yin* y *yang*. En chino es *yinyang*, pegado. Este principio explica que si ves un botón blanco, tiene que existir uno negro. Si algo sube, otra cosa baja. Si algo baja, hay otra que sube. Es importante que entiendas como funciona porque imagino que tu "mente de occidental" habrá decidido que lo que dije fue que "si algo sube tendrá que bajar" y eso es causa y efecto, no *yinyang*. *Yin* y *yang* son hermanos, pero no son lo mismo. *Yin* y *yang* significa que si existe uno, tiene que existir el otro, porque uno complementa al otro, pero no por dentro, sino por fuera; literalmente existen dos: uno contrario al otro.

Si hay un malo, habrá un bueno. Si hay un alto es porque hay un bajo ¿lo ves? Mira esto ¿te has fijado que los nuevos candidatos de los partidos políticos tienen su opuesto que es su segundo?

No, no me digas que es obvio. Tu y yo conocemos, si pasas de los 35, un estilo que es "el segundo es el secretario del primero", su sombra, su delfín. Lo que quiero decir es que los segundos de hoy en día, ocupan ese lugar porque son el opuesto al primero y eso hace que puedan llegar a más gente. *Yinyang*. Absolutamente precioso.

En casa, o en la oficina, hay lugares *yang* y lugares *yin*. Son complementarios y no puede existir uno sin el otro. Si hay un lugar donde haces una actividad, ese mismo lugar tiene otro donde almacenas. No puedes escapar a esto. ¿Imaginas una cocina sin espacio para almacenar los cacharros que utilizas para cocinar?

Ambas cosas existen y son complementarias una de la otra.

Recuerda un concierto al que hayas ido. Hay un escenario, *yang*, lleno de luces donde se realiza la actividad principal, la actuación. Luego hay un lugar para los asistentes al concierto, para los que vienen a disfrutar de la presentación. Es un espacio *yin*, más

oscuro y donde hay actividades que apoyan a la principal, que es la *yang*. ¿Puedes imaginar en un concierto que los músicos estén a oscuras y el público con las luces encendidas? ¿Disfrutarías igual de la presentación?

*Yin* y *yang* están en todo y en todos, y nos ayuda a comprender como funciona la vida. Si te mueves, *yang*, habrá resistencias, *yin*. No falla ¿verdad?

Otro concepto importante en *feng shui* son las ocho direcciones del *ba gua*. Esta frase es ya una redundancia porque "*ba*" significa ocho en chino y "*gua*" se refiere a la dirección. Literalmente lo que dije es "Otro concepto importante en *feng shui* son las ocho direcciones de las ocho direcciones.

¡No me extraña que con tanta redundancia algunos que no conocen la cosa, critiquen!

Hasta yo crítico esto.

Las "*ba gua*" o mejor, en español va en masculino, el "*ba gua*", se refiere a las direcciones de una brújula, esa que conocemos todos y que inventaron los chinos. Son literalmente norte, sur, este, oeste y las otras...

En *feng shui* decimos que tienes un problema con el norte (no tomas decisiones) o tienes un problema con el sur (el dinerillo). Algunos tienen un problema con el sureste (relaciones) y no tienen pareja y otros sufren de envidias, que es un problema con el noreste.

No voy a abundar en esto, porque está información existe por todos lados. Sin embargo creo que te ayudará saber que la razón por la que las direcciones del *ba gua* se formaron como tales es porque en China, el norte es frío y baja una corriente de aire desde Mongolia que te deja con las piernas hechas hielo. El sur es más calientito, porque cuando sale el sol, como el país está tan "arriba" geográficamente hablando, el sol se ve "como si se moviera por el sur". Si sólo has vivido cerca del ecuador terrestre no tienes ni idea de lo que hablo, pero si has viajado hacia el norte o hacia el sur, todo cambia, todo cambia.

Existen más conceptos dentro del *feng shui* pero que no tratamos en este libro, son complejos y se los dejamos a los muy trabajadores y muy interesados en el tema.

*Yin*, *yang* y *ba gua* son importantes porque nos tocan de cerca a todos. Son la base del trabajo para cualquiera que quiera poner remedios. Con estos dos conceptos entenderás porque he decidido poner los remedios que puse y verás lo fácil que resulta todo.

Con respecto al contenido del libro puedo decirte que existen varias maneras de leerlo.

La primera y más visible es que cuenta historias de como es que he resuelto el tener que poner remedios de *feng shui*, según se fueron presentado las necesidades. Espero que te diviertas con las historias.

Para quienes esto ya lo conozcan y les parezca un poco aburrido, existe una estructura a través de la cual se ordena y se crea el libro. Cada capítulo, léidos en su conjunto o cada

uno por separado, contiene un principio que es el que utilizamos para resolver el remedio que se necesitaba en cada caso.

Inicialmente no era nuestro objetivo el explicarte esto tal como lo estoy haciendo ahora, sino dejarlo en el primer nivel de lectura. Pero las personas que me han ayudado corrigiendo el libro me han sugerido que sería una mejor idea dejarlo claro.

Así que aquí esta:

El libro está dividido en 13 partes; muestran un camino, una estrategia de trabajo para quienes hacen *feng shui*; son como principios a tener en cuenta:

- Define siempre lo que quieres.
- Separa lo que es de lo que no es.
- Define lo que ya tienes y eres tú.
- Todo proceso por el que pases dentro de una experiencia en la vida tendrá un comienzo. Empieza.
- Todo comienzo requiere mucho disfrute.
- Identifica quien sabe cosas del proceso que tú no conozcas.
- Aprende practicando esas ideas hasta integrarlas.
- Adáptate, cambia, transfórmate en el camino.
- Busca gente que te ayude.
- No pierdas el norte.
- Mantén la conexión con la realidad.
- Trabaja sin miedo.
- Deja que el logro llegue solo.

Como ves estos principios funcionan en su conjunto, todos juntos. Mientras vives tu vida repararlos puede venirte bien porque solemos saltarnos uno u otro, casi nunca todos a la vez. Utiliza la lista para chequear que te falta y trabaja sobre ello.

Si revisas el contenido del libro verás que cada parte desarrolla un principio de la estrategia.



# El comienzo

## El mundo día a día

Una conversación típica en mi vida puede ser algo como esto:

- ¿A qué te dedicas?
- Hago *fengshui*
- ¿Y vives de eso?
- Así es, a pesar de mi madre y de mi difunto suegro, puedo vivir de esto, si.

No siempre ha sido así. Hubo un tiempo en el que estudiaba y otro en el que tuve un empleo. Hay pocas cosas que se han mantenido intocables por mucho tiempo en mi vida a pesar de los cambios. Mi madre, mi esposa, mis hijos... Mi suegro.

Para cuando comencé a dedicarme a tiempo completo al *fengshui* llevaba años trabajando en un empleo.

Dejarlo fue difícil, no porque me gustara, en realidad lo odiaba, pero ganaba bien y además estaba muy cómodo. Tenía una rutina establecida y tenía tiempo para casi todo y no me preocupaba.

Ya habían llegado mis dos primeros hijos y mi esposa comenzaba a tener sus propios clientes en su cabina. Todo era controlable, todo estaba en su lugar, salvo yo.

Habían pasado ya 7 años desde nuestra llegada a Tenerife y durante esa época compartí mi tiempo profesional entre ser empleado y, sobretodo, con mis consultas de astrología y con la ayuda de un amigo que tenía muchísimo prestigio como vidente, comencé a hacer radio y televisión.

Desde el año 1997 vivimos en la misma casa. El mudarnos a ella ha sido uno de los cambios más definitivos que hemos logrado en nuestras vidas mi esposa y yo. Recuerdo que como quería inaugurar con buen pie nuestro nuevo proyecto contraté, sin el apoyo de mi esposa, a un experto en *fengshui* que vino desde la capital.

El resultado, un montón de dinero después, fue un informe que contenía un plano - que hice yo - y donde se recomendaba que nos mudáramos.

Una de las razones de peso que esgrimió el experto capitalino en su informe para que nos mudáramos era que tenemos una torre de electricidad de alta tensión a unos 450 metros del edificio. Además, a partir de esa torre el cableado eléctrico se hace subterráneo y se distribuye hacia un sótano que hay construido justo debajo de mi edificio, que está encima de un barranco.

Sabemos hoy que los campos magnéticos de diseño, como los de los aparatos eléctricos, motores, torres de electricidad, centrales nucleares, parques eólicos o solares,

microondas, neveras, móviles o celulares, ordenadores o computadoras, etc., etc., etc., distorsionan los campos magnéticos naturales como los de tu cuerpo y debes saber que tus células funcionan a base de esos campos magnéticos naturales. Esto ha hecho creer a mucha gente que es peligroso este tipo de aparatos para la vida humana.

Lo que yo creo es que si pensamos que todo eso es negativo, entonces es mejor que volvamos a la Edad de Piedra, lo que es poco aceptable como propuesta. No hay que tener miedo al progreso, sólo hay que enfrentarlo.

Cuando se fue el capitalino tiré el informe y con él el dinero y me puse a trabajar. Mi esposa reía. Utilicé la planta *ficus* para controlar la contaminación que produce el campo magnético dentro del que vivo. Conseguí lámparas de sal y las mantengo encendidas. Los iones negativos que desprenden las lámparas de sal al calentarse eliminan iones que están en el aire y que no son buenos. Puse 4 dibujos de la Flor de la Vida, uno en cada esquina de mi casa y hay yantras de Sai Baba en el salón y en el este de mi casa.

¡Todo eso fue en 1997! Llevo más de 15 años viviendo en mi casa, todos estamos sanos. En mi edificio solo ha habido una muerte por cáncer y te advierto que la edad media de las personas que vivimos allí es de más de 50, nada de niños y el 83% de ellos lleva más tiempo viviendo en el edificio que yo, desde que este se construyó a finales de los años setenta.

En primavera de 2013 un médico alemán, al que no le dije que mi casa está sobre una subestación eléctrica y ni tampoco que hago *fengshui*, midió y testó la contaminación en mi casa. Me dijo que era el lugar más limpio que había encontrado en meses.

Aún hoy mi amigo el capitalino utiliza mi casa en sus cursos y conferencias como ejemplo de lo que no se debe hacer y de el tipo de casa en la que no se puede vivir y de la que te deberías mudar.

## Una llamada a la aventura

De una entrevista de televisión conocí a un cámara llamado Guillermo. Fui a hacer una consulta en su casa y me encontré con una foto enorme de su hija en la cabecera de su cama. Era una cama muy grande, así que le pregunté sin tapujos:

- La cama la compraste grande para que quepa tu hija en la noche, ¿no?

Sorprendido me preguntó si había hablado con su esposa.

No, no lo había hecho. Simplemente supuse que dada la posición de dominio de su hija en la cabecera de su cama, la chiquilla tendría que ser su dolor de cabeza. Había que cambiar la foto de lugar.

Si realmente quieres tener una vida de pareja, lo mejor es no tener fotos de familia en tu habitación principal. No puedo imaginarme haciendo el amor con mi esposa mientras veo la cara de mi suegra, eso sería muy duro.

Mejor poner fotos de la pareja, sobre todo si son comprometidas y sexuales.



Recuerdo de pequeño que mi medio hermano mayor cambió la fecha de su boda porque no había encontrado el cuadro que buscaba para la cabecera de su cama. Cuando lo encontró, ¡y lo compró!, se montó la gran discusión en casa por lo que había hecho. Cerraron la puerta de la habitación con llave para que los niños no viéramos la barbarie aquella.

Pero ya sabes, para algo existen las ventanas. Cuando mi hermano y yo nos colamos por ella a su habitación vimos que comprado un cuadro enorme de una pareja desnuda, cogidos de la mano ante un amanecer en la playa. Yo no entendí el porque de tanto revuelo, era un cuadro bonito. De entre mis hermanos sólo él sigue casado en su primer matrimonio.

En cuanto a mí, tengo que decir que la buena gente ha sido importante en mi vida y algunos amigos han sido vitales en mi camino.

A uno nunca le falta la ayuda, supongo que dios se las arregla para echarte una mano cuando lo necesitas.

En mi primer programa de radio propio, El Desván Interior, conocí como invitados a mucha gente del mundillo del crecimiento personal y de lo esotérico. A dos de esos invitados les recuerdo muy especialmente porque les conocí más de cerca. Era el año 1.999.

Uno de ellos hace *qi gong*, es chino y me metió tal sacudida mental que me dejó sin excusas, todo ello sin decir ni una sola palabra. La segunda, una mujer budista y poderosa donde las haya, me enseñó orden, respeto, devoción y el amor por el trabajo dedicado y sistemático por el propio desarrollo personal. Con ella realicé una de las ideas que me mostró uno de mis profesores de astrología y que es que en este mundillo del crecimiento personal el desorden es tal que pocos pueden decir cuando comienzan y cuando van a terminar.

Este profesor de astrología siempre me decía:

- No somos como los médicos. Una persona se pone a estudiar medicina y sabe que en 8 o 9 años es médico. Si alguien se pone a estudiar una técnica o terapia que sirva para vivir mejor, nunca termina. Así estamos como estamos David.

Terminaba sentenciando.

Y tiene razón, los que estamos en esta vía de la nueva era no damos precisamente la sensación de que vamos a ningún sitio.

Con la tibetana me dí cuenta de cuan importante era tener un final previsto. Agradecí mucho haber encontrado a esta mujer.

El chino y la dama llegaron para cambiarme. Todo estaba bien, pero yo no. Todo estaba como yo pensaba que tenía que estar. Todo estaba en el lugar en que se supone tenía que estar. Yo analizaba mi entorno y funcionaba; me adaptaba y marchaba bien. Mi esposa estaba allí, mis hijos estaban allí. Mi madre estaba allí. Mi suegro estaba también. Sin embargo había una angustia, leve pero mordaz, que no me dejaba. Tenía la sensación de que algo faltaba. Vivía con la sensación de que tenía que hacer algo y no sabía que.



# Disfruta

## La resistencia a la llamada

Una vez preparamos una serie de conferencias para promocionar el *fengshui* en varias ciudades, así que con la ayuda de un buen amigo periodista preparamos una conferencia de prensa para anunciarlas públicamente y salió bien. Como mi amigo sabía lo que hacía, la sala se llenó de periodistas y la conferencia estuvo muy animada.

Por la tarde del mismo día de la conferencia recibo una llamada de una mujer que trabajaba en una cadena a nivel nacional y me pidió un favor: que le diera un remedio para corregir un poste de luz que habían puesto frente a la casa que acababa de comprar.

- Es que me han dicho que eso (el poste) es una mala energía que bloquea y trae mal augurio a mi casa. Estoy desesperada, si es necesario me mudo, dejo mi casa.

La mujer estaba realmente afectada por lo que le habían dicho, así que trate de calmarla. Un poste frente a tu casa puede significar que estas ligada a una situación que te limita un poco, eso puede arreglarse desde adentro de tu casa si fuera necesario.

Me contó un poco lo que hacía y efectivamente, estaba un poco atada a su trabajo, era bueno, pagaban bien y le daba seguridad. Eso era el poste. Le pedí que me enviara el plano de su casa para poner algún remedio que le ayudara a no sentirse amarrada a su trabajo. Colgamos y me dispuse a esperar el plano.

Diez minutos recibo otra llamada. Un hombre al otro lado del teléfono me soltó:

- ¡No pienso mudarme de casa!
- ¿qué? Dije sorprendido, no sabía quien era.
- Soy el marido de la señora que acaba de llamarte. Esa casa me ha costado un dineral, como para cambiarme de nuevo.
- Espera ¿de qué me hablas?
- Como lo oyes, yo no me cambio.

Tardé unos minutos en retomar el control. El hombre trabajaba en el mismo canal. Ambos me habían visto en la mesa en la que se decide que noticias van a nivel nacional cada mañana para las noticias del mediodía.

Finalmente le expliqué que no se trata de mudarse, sino de estar a gusto en casa. El hombre comprendió la idea.

No podemos agobiarnos por el *fengshui*. Lo que se puede hacer se hace y lo que no se hace. Hacer una pequeña cosa mejorara nuestro hogar. Agobiarnos nos amarga la vida. Si hay un problema, hay una solución. Para eso se inventó el *fengshui*, para resolver. Siempre hay un remedio que se puede utilizar para mejorar algo, es cuestión de pensar un

poco y encontrar la solución.

Esa lección ya la había aprendido de antes.

Ya mucho antes del encuentro con el chino que vive en Londres y con la dama tibetana sentía que las cosas no funcionaban para mí, internamente. Traté de encontrar un trabajo que me diera dinero y de retomar mi negocio de joyería pero no se dio. Me agobiaba y mientras me iba haciendo de una cartera cada vez más grande de clientes que requerían mis servicios para su crecimiento personal. Entre aquellos primeros clientes había empleados, con o sin empleo, y empresarios. Personas que ganaban poco o que ganaban millones.

Un día recibí una llamada para participar en un programa de radio como astrólogo ¡otra ayuda! El programa era de noche, muy tarde en la noche. Pensé que podría utilizar el programa para sacar un poco más de dinero y así meterlo en mi negocio moribundo.

Al final cerré el negocio, desesperado. Logré colocarme en la recepción de un hotel. No ganaba mucho, justo la mitad de lo que necesitaba ganar. Si embargo el resto lo sacaba de las consultas que hacía, sobre todo de astrología ¡Y yo seguía ciego! No vi que la ayuda ya llegaba, pero no como espera.

A través de los padrinos de mi hijo mayor conocí a una vidente extraordinaria que intentó ayudarnos. Era alucinante, mientras más me explicaba lo que tenía que hacer, menos lo hacía. Me hablaba de cambiar la vida de la gente, de ayudarles transformando su energía y con ello cambiando su vida.

Yo, que venía de la universidad y que la había dejado para participar en el negocio de la fabricación de joyas en la empresa de la familia, imaginé que se trataba del diseño definitivo de colgante que me haría millonario ¡por fin!

Esta mujer, además, se esforzaba en explicarme que todo esto habría que combinarlo con el descubrir y activar energías dentro de las casas de las gentes que serían mis clientes.

- ¡Ya está! Pensé para mis adentros.

Resolví en en mi mente, en el salón de su casa, mirando fijamente hacia la foto de su hija que tenía nombre de continente y terminé por redondear mis geniales ideas:

- Voy a diseñar casas que van a mejorar la vida de la gente.

Era la idea más genial que se me había ocurrido a mí solito. ¡Así me iba como me iba!

No paré allí, las ideas fluían a borbotones. Alucinaba: Tendría que hacer el dinero primero con el colgante y luego volvería a la arquitectura ¡estaba escrito! Dios no me había hecho estudiar tanto y aguantar el trabajo en la fábrica para nada. Por fin comprendía el sentido oculto de mi vida, que se me había revelado todo a través de esta buena amiga.

Dios, cuando veo hacia atrás esa época de mí mismo no puedo más que admitir que no he visto tanta ceguera junta, comparable a la del personaje *Neo*, en la película *Matrix* y eso no me hace sentir mejor.

Y si crees que me curé de esa, te diré que años más tarde, en 2001, pasé por una situación parecida con respecto al actual curso de *fengshui* y ante la necesidad de dar explicación a los alumnos a cerca de por qué y cómo funcionan los remedios. Yo insistía en querer llenar de datos a todo el mundo. Recuerdo que comencé a crear el curso como si fuera un

máster jenseñaba incluso confucianismo y taoísmo!

Estaba convencido de que el camino era ese y que el ponerme místico no era la vía. El resultado fue el bloqueo de mi negocio por casi año y medio.

Para entonces apareció la ayuda otra vez, en forma de sanadora. Los dioses, cansados de verme divagar como un loco, la enviaron justo en el momento adecuado a Las Palmas, justo antes de que yo pereciera ahogado en las aguas de la desesperación; me planteó una solución que rebajaba a *John Nash*, personaje principal de la película *A Beautiful Mind*, al nivel de niño pequeño que causa leves preocupaciones a sus padres.

En ambos casos, antes y después, la llamada era clara, solo que yo pensé que eso no era para mí, se me hacía raro y distante.

De vuelta a la primera crisis, puedo decir que tardé mucho en darme cuenta que el crecimiento personal era mi vía. Que lo que había que dar a las personas eran ideas y que esas energías ocultas que hay en las casas no eran místicas sino que se trataba de hacer comprender a los usuarios y propietarios de casas y negocios que un espacio está ampliamente influenciado por el inconsciente de cada quién. Que un cuadro, una silla o un sofá no es una elección inocente, sino que hay y existe información en la que no caemos en cuenta que nos influye y determina en mucho lo que hacemos. El análisis de esas decisiones y de esa información es lo que forma la base práctica del *fengshui*.

Esta crisis de 2001 duró solo 18 meses, la mitad que la anterior del colgante y la vuelta a la arquitectura. En mi favor puedo decir que ya habían pasado por mi cabeza el chino que cura el cáncer y una dama lama y yo ya había decidido replantearme todo lo que conocía, pero creyendo más. Me centré en estudiar a los eruditos orientales y occidentales en la universidad otra vez y descubrí que existía el Círculo de *Eranos*. Descubrí a *Carl Jung* y a *Mircea Eliade* y con ellos aprendí como es que estas cosas funcionan.

En palabras de Alejandro *Jodorowsky*, diremos que un remedio en *fengshui* funciona porque termina por realizar un miedo muy íntimo e inconsciente y al realizarse, el hacerse consciente, se resuelve liberando a quien lo ha sufrido y llevándolo a niveles superiores de conciencia. No hay nada de místico o religioso en ello y sí mucho de humano. A eso se le llama trascender.

Trascender nuestras limitaciones es una de nuestras necesidades básicas y la única que nos hace humanos y nos eleva por encima de otros animales. Trascender ha hecho que, con solo 200 mil años en este planeta de más de 4 mil millones de años, seamos la raza dominante, para bien o para mal.



# Ideas

## Mi encuentro con mis mentores

¡Nunca he estado solo!

Esa es la pura verdad. La mayoría de las veces yo no entendía lo que había que hacer, pero siempre hubo ayuda. En cada momento siempre hubo personas que nos asistieron en el proceso. Cada persona en su tema, cada uno en su campo. Me ofrecieron lo que tenían ¡y fue suficiente!

Estas personas me enseñaron a asumir el valor de las cosas no explicables de la vida. Recuerdo conocer a un grupo de mujeres que hacían *qi gong* con el maestro chino que vive en Londres. Ellas me lo presentaron. Utilizaban el *qi gong* como terapia complementaria a sus tratamientos de quimio en el hospital. Todas se curaron. Cuando las conocí todas se veían muy bien.

Este maestro tiene dos carreras universitarias obtenidas en universidades chinas ¡y se dedica a practicar y enseñar *qi gong*! A mi mente del año 2000 no le parecía lógico esto ¿por qué dejar sus carreras para dedicarse a eso? ¿Por qué un profesional bien formado iba a hacer eso? Simplemente me extrañaba, pensaba que tenía que haber alguna trampa en algún lugar. Además, todo el mundo lo quería ¿Por qué? ¿Qué había de importante en el *qi gong* para que la gente le siguiera?

El chino que vive en Londres era un problema en mi mente.

Luego llegó la budista ¡una mujer lama! ¿El mundo se estaba volviendo loco o qué? ¿acaso *Tenzin Gyatso* se había vuelto loco dejando a las mujeres ser lamas?

Esta mujer había estado estudiando budismo en la escuela por más tiempo que el que había empleado yo juntando mi grado y mi máster. Era una maestra ¿Eso se estudia? La recuerdo después de un retiro con su maestro en el que este le pide que cambie a estudiar con otro maestro y que se vaya a seguir estudiando ¡Y para ello tenía que aprender tibetano!

Yo estaba que no sabía que pensar, tenía muchas dudas. Así llegó para mí el 2000, con la crisis Y2K informática incluida. Ambos maestros vivían de su trabajo y la gente les quería, eso me asombraba enormemente. ¿Cómo se puede querer a alguien que solo te ofrece felicidad y paz mental?

Sin darme cuenta todos mis sistemas de creencias ya habían caído y en medio de mi caos llegó un email de un loco de Barcelona para invitarme a participar en un seminario con un gurú norteamericano, previo pago, claro. Me fui a por un poco de cordura. Ni pregunté. Supuse que como era americano hablaría un lenguaje que yo entendería mejor: dinero y vivir bien; nada de vender intangibles a la gente. Cuatro días después del email estaba en *Wembley*.

De repente caí en cuenta que estaba allí, montado en lo más alto del estadio, saltando como si estuviera poseído al más puro estilo haitiano y gritando: *yes, yes!* Entendí que una vez más en mi vida, Dios no se había olvidado de mí. Que se había curtido con paciencia mientras esperaba a que me diera cuenta de que mi trabajo estaba en hacer ver, a quienes quieran escucharme, que otra vida es posible.

La filosofía del maestro gringo es alucinante. Aún al día de hoy soy un convencido suyo. Se trata de ayudar a otros a conseguir lo que quieren y a ser feliz y estar en paz por ello; todo ello sin mayor interés que el precio que te pagas por el curso que te han vendido.

No podía creerlo: me habían enviado al chino, a la budista y al californiano para que me diera cuenta de que es posible vivir esta vida con unos valores fuera de serie. Yo nunca había visto algo igual. Así es fácil terminar de hacer de clientes, amigos. Es la filosofía que va implícita en sus trabajos. Este tipo de gente se deja el pellejo por encontrar las ideas y los mecanismos que ayuden a otros a mejorar sus vidas. Cada uno ha terminado por desarrollar sus propias técnicas a partir de conocimientos más generales, al adaptarlos a su filosofía de vida: uno con el *qi gong*, otra con el budismo y el último por su capacidad de trabajo y creatividad a la hora de explicar ideas complicadas. No me había encontrado con cualquiera, no señor. Es lo mejor de la batería de guerra que había en el momento y decidí creerles. Entendí que era una oportunidad que la vida daba a una persona lenta y testaruda como yo.

Esta gente cambió mi vida. Pero no por lo que enseñan, sino por lo que hacen y las personas que van siendo, en un simple día a día.

Todo esto ha sido lo fácil de esta etapa, pero ha habido cosas que no lo han sido tanto y hay cosas que recuerdo que me duelen. Es el caso de mi amigo Enrique.

No creía en el *fengshui* porque su alto cargo en la empresa en la que trabajaba no se lo permitía. Le fui a visitar a su trabajo un día porque su mujer me lo pidió; era director regional de una gran firma con negocio en todo el país. Acababan de cambiarse a su flamante nuevo edificio en la zona. Cuando entré en la oficina Enrique, encontré que su escritorio estaba de frente a la puerta y de espaldas a la gran cristalera que servía de ventanal a la oficina. Le comenté que esa posición con la espalda al descubierto traía traiciones en el trabajo y me dijo que no se podía hacer nada y que él estaba muy contento en su empresa. No protegió su espalda.

Meses después me encontré con su esposa en la calle y me dijo que se había ido. Le pusieron a un empleado más joven que él de segundo al mando y duró tres meses, hasta que el nuevo se hizo con el control. De la misma se enfermó del enfado y se fue de la empresa.

Recuerdo también a Raquel, esposa del hijo de una alumna. Me la encontré en una oficina a la que fui a arreglar papeles. Me contó que llevaba muchos años en esa oficina y le comenté que pusiera una foto de una montaña detrás de su escritorio. No era difícil porque dada la naturaleza del trabajo que se hacía en esa oficina, sólo era cuestión de poner la foto y nada más. No lo hizo.

En los meses siguientes, la dirección dio un vuelco inesperado y cambiaron al jefe de Raquel y con él se fue ella detrás.

A la hora de sentarnos a trabajar en el lugar ideal, lo mejor es escoger tener la espalda



contra la pared. Si además controlas el espacio y puedes colocar un cuadro, un póster o una foto de una montaña, mejor.

¿Has visto esos personajes que, al hablar por la televisión, tienen una foto del Rey, del presidente o del gran líder o del gurú de turno? Buscan protección. Si fuéramos católicos extremistas, pondríamos una foto del Arcángel Miguel. En algunos países en los que estos personajes ponían al gran líder detrás, los personajes aún no se han ido del poder, aunque el gran líder es historia.

El concepto se llama tortuga y hay que cerrarla. Yo recomiendo siempre una montaña detrás, puesta al norte, si no puedes colocarla a tu espalda, donde te sientas. Nada de animales en la foto, ni humanos. Puede haber agua, puede haber nieve, puede haber árboles, pero nada más.

¿Te ha fijado en las personas que trabajan en las cajas de las grandes superficies? Ninguna tiene la espalda protegida, sus puestos de trabajo son muy inestables y temporales. No hay seguridad. Es terrible.

Otra vez, un buen día de primavera del año 2005 recibo una de las llamadas más difíciles de responder que he tenido en este trabajo mío. Una mujer, llamada Carmen, quería que fuera a su casa. Estaba muy deprimida y una amiga en común le dio mi teléfono.

Cuando llegue a su casa, unos días después, me encuentro con una mujer afable y cordial. Vimos toda su casa como era de esperar y encontré que estaba excesivamente llena fotos de una niña de unos 5 años de edad. Pregunté quien era.

Era su hija y había muerto hacia 4 años. Desde entonces estaba deprimida y no lograba salir. ¿Crees que se le puede decir algo a alguien que ha perdido a su hija para animarle? Muy duro.

Finalmente acordamos que para empezar era imprescindible sacar todas estas fotos de casa, podríamos dejar algunas, pero no las 27 que había colgadas por todos lados. Junto con su marido hablamos, lloramos y metimos 20 de las fotos en una caja. Dios, que cosa tan difícil. Carmen ha finalmente reaccionado a las terapias de su médico.

Los remedios a veces son muy de sentido común, pero Dios sabe que esos son los más difíciles.

En un tono más tranquilo te diré que sin duda que otra de las cosas difíciles de hacer ha sido tener que dar explicación a lo intangible dentro del curso. La ayuda que he recibido es este tema no ha sido poca.

La manera como han llegado a nuestra vida las supercuerdas como concepto físico y “la trama” como concepto energético equivalente ha sido, cuanto menos, alucinante. Leer al ingeniero *Lee Carroll* y a sus canalizaciones de *Kryon*, encontrar a *D. Didier* a través de mis amigos de Tenerife o aprender física a través de los libros de *Brian Greene* y de *Leonard Susskind* ha sido un privilegio.

Finalmente y reconociendo toda la ayuda que las personas que he nombrado ya han aportado a mis conocimientos y a mi vida en algunos casos, aún existe una que no he nombrado.

Para una persona que, como yo, viene de un pasado en el que ha sido muy incrédulo y desconfiado, las pruebas a cerca de la sincronía que se puede producir a través del

inconsciente son abrumadoras. Hoy en día todo esto se explica, vivimos en un tiempo muy espacial por ello, pero encontrar a *Sri Sathia Sai Baba* ha sido verdaderamente espectacular y definitivo en mi vida.

Para hacerte la historia corta le pedí que si realmente era quien realmente se decía que era, que llenara mi siguiente curso. No hice publicidad ni trabajé mucho el curso. Se llenó.

Y no se llenó sin más, solo dos de las personas que asistieron no eran sus devotos. De más está decirte que esas dos personas eran la organizadora y yo. Me rendí.

Desde entonces *Baba* se ha convertido en un Gurú para mí, diferente de los anteriores, más humano, más completo y con más realizaciones. Como los demás *Baba* enseña con su realización diaria, con lo que hace y jamás he pagado ni una sola moneda por sus enseñanzas.

## Mis primeras pruebas

Cuando comencé daba cursos para 2 personas. Uno era, siempre, el organizador. Con dos personas no se puede hacer grupo ¡pero éramos tres! Si tres se reúnen en su nombre, todo marcha. Al principio me estresaba, pero revisé mis notas: mi objetivo era dar cursos y como quería construir algo sólido, sabía que tenía que empezar desde cero. Al fin y al cabo con el boom del *fengshui* y con tanto *Lin Yun* y con tanta *Lilian Too* ¿Quién iba a conocerme?

Hice mía y llevé a la práctica del final del discurso de *Cromwell*: “si quieres hacer algo importante tienes que empezar a hacerlo en tu comunidad primero. Si puedes lograr cambios en tu ciudad, entonces puedes hacerlo en cualquier sitio.” Así empecé. Aprendí a disfrutar cada semana y trabajé con todo el que quiso hasta que lograra cambios.

Pronto aparecieron personas que ayudaron ampliando la lista de remedios.

El día que alquilamos nuestra primera oficina apareció mi segundo maestro de *Reiki*, que es especialista en esencias florales y me dio un trozo de papel que contenía esta lista: *Mimulus, Aspen, Crab Apple, Willow, Walnut y Holly*. Luego soltó:

- Mete ocho gotas de cada una de estas esencias en la pintura con la que vas a pintar tus paredes.
- ¿Para qué? Pregunté con ese aire que despedimos los ignorantes cuando no nos enteramos de nada.
- Es para que mejore la vibración de las paredes del local. Yo mismo lo he utilizado en el mío y los resultados son excepcionales. El local se mantiene más tiempo limpio y los clientes están más a gusto.
- ¿Y de dónde sacaste tu eso? Le pregunté casi sin darme cuenta de la magnitud de mi estupidez.

No respondió. Dio la media vuelta y se fue. Entendí que podía utilizarla o no, pero eso no era su decisión, era la mía. Este hombre paciente sigue viviendo de las esencias

florales y del *Reiki* y yo sigo utilizando la misma combinación cada vez que tengo que pintar. Si pintas las paredes con ellas, el cambio es espectacular. El espacio aparece más limpio y diáfano y se mantiene más tiempo así.

De otro maestro de *Reiki*, el que me inició en esta técnica, aprendí los conceptos de cómo utilizar la energía como si fuera una idea concreta que puede ser introducida en cualquier lugar; esta idea ha sido fundamental a la hora de desarrollar nuevos remedios, al fin y al cabo un remedio primero es una idea, luego un objeto.

El tiempo pasaba por fines de semana y casi enseguida se amplió el número de piedras que utilizamos comúnmente. Ese trabajo se lo debo personalmente al dueño de la Librería El Grial, que nos lo entregó con su habitual desapego. Gracias hermano, mucha gente sigue cambiando su vida al día de hoy con la lista de piedras que me diste aquel domingo, para terminar el curso.

Un día me vi pasando frío en la península. Recuerdo una organizadora, hoy en día es nuestra amiga personal, que se pateaba Vitoria de arriba abajo para que, al final, solo vinieran cuatro al curso. Una de las organizadoras más valientes que he visto nunca. Soy un tipo con suerte, que duda cabe.

A cada lugar que iba me trataban bien; eso hacía que me sintiera más unido a las personas que nos rodeaban, a sus inquietudes, a sus sueños y a sus esperanzas. Me he encontrado con gente maravillosa; con el otro tipo de gente también, pero como decía mi abuelo, mejor no hablar de ello, son pocos y cobardes. Algunas de esas gentes maravillosas han tenido la amabilidad de mostrarme sus propios trabajos, algunos los mejores que jamás haya visto. Otros me han mostrado su sonrisa y otros sus pensamientos. Me di cuenta de que el mundo está lleno de gente buena, es solo que no se les ve a simple vista porque no hacen ruido. Si la gente buena de este mundo levantara la voz, aunque solo fuera levemente, estoy seguro de que los cimientos de nuestras sociedades se estremecerían y sufriríamos un cambio tan espectacular que todo sería muy diferente en un segundo.

Al principio tuve miedo de lanzarme solo contra el mundo ¿Vivir del *fengshui*? La familia se quedaba en casa mientras yo pasaba días fuera ¿Resultaría? Pero quería hacerlo, era una necesidad. La idea se había sembrado en mi cabeza y ya había empezado a germinar. Inevitablemente tuve que empezar a asociar placer a estar en esta situación. Mientras, la lista de remedios crecía y la lista de personas que se acercaba a nosotros también, en número y en calidad.

¡Aprendí a disfrutar con extraños!

Personas a las que no conocía de nada entraron en mi vida; comíamos juntos, salíamos juntos y hasta hablábamos de política ¿Acaso se puede ser más íntimo? Nos alegrábamos juntos y nos deprimíamos juntos. Eso es la vida ¿no? Pronto me di cuenta que al pararme a hablar frente a un grupo de personas, cada fin de semana, crecía mucho. Aprendía por sustracción. Mientras más daba mejor me iba.

Quedó atrás aquella discusión con un amigo, al comienzo, que me recomendó con mucho cariño y con mucho ánimo de proteger mi trabajo:

- No dejes grabar a nadie en el curso, ni te pases de la hora. No des tanto, deja un poco para la siguiente vez, para que vuelvan.

La experiencia me ha demostrado que la gente no anda por allí con la intención de hacerte maldades. Quizás porque no somos tan importantes en su vida como para andar perdiendo su tiempo con nosotros.

Además, hoy en día todo el mundo sabe que el conocimiento de los cursos es patrimonio de todos, que lo que pagas es el trabajo. ¡Y no se puede robar el trabajo de nadie!, es imposible. Esta es una forma de pensar que sigue creciendo; el conocimiento es patrimonio de todos y nadie puede firmar el derecho de autor sobre ello. Pensar así he hecho que mi negocio crezca, “a la velocidad de la confianza”, como decreta *Covey*.

Muchísimas personas se acercan y me ofrecen sus trabajos, me lo muestran y lo ponen a disposición, es increíble. Con muchas trabajo para que lo desarrollen, con otras no me involucro porque no corresponde y Dios sabe que si no trabajara todos los fines de semana, no los tendría libres de ninguna manera porque tendría que asistir a los cursos y seminarios que mis amigos están ofreciendo al día de hoy y al que esperan pacientemente a que asista un día.



# Las relaciones

## Las luchas, los amigos y los enemigos

Una vez escuché en una conferencia a uno de los jefes de un equipo de ventas decirle al resto de los vendedores de la empresa en la que trabajaba:

- No es que nunca hayamos tenido problemas, claro que los hemos tenido. Es solo que no hablamos de ellos una vez resueltos.
- ¿y por qué no habláis nunca de ello? Levantó la voz uno de los jóvenes líderes que asistía a la conferencia.
- ¡Coño, porque queremos olvidarlos!

El personaje de la conferencia no era cualquier cosa. No solo era, él y su equipo, el líder de ventas de la empresa, es que lo había sido por muchos años consecutivos. Sus resultados dentro de la empresa eran alucinantes, su nombre: *Dexter Yager*.

Me gustó ese hombre pequeñín, tenía mucho carácter y me enseñó que hay que hacer lo que hay que hacer, no importa lo que otros digan si lo tienes claro.

Una vez, imitando un ejercicio del maestro tibetano-taiwanés del bonete negro, explique a una cliente como imaginar una pared curva de energía en el pasillo del centro comercial donde tenía su negocio. La idea era bloquear el paso para que la gente entrara en lugar de seguir derecho por el pasillo.

Aquella mujer se cansó de facturar con el ejercicio mental de crear ese muro de energía. Incluso me invito a comer un día, a pesar de que yo le había cobrado la consulta.

Muchos de mis clientes lo utilizan y siempre con mucho éxito. Uno de ellos, *Hans*, tiene un negocio al pie de la carretera y me cuenta que a veces hay gente que inexplicablemente entran en el negocio y que con la misma salen, ¡como si se hubieran equivocado impulsados una fuerza extraña les invita a entrar cuando en realidad no lo necesitan!

Cabe decir que este amigo *Hans*, tiene una cultura espiritual cristiana muy importante. No imagina paredes, utiliza dragones. Las variaciones del tema son muchas. Los hay que le piden a un santo o a una virgen. Otros a los ángeles. Las soluciones son increíbles y los resultados, más.

Alguna vez me han acusado de *naïf* por estas cosas, me acusan de tener una visión inocente del mundo e incluso de ser un poco “nueva era”, es decir un flipado.

A quienes piensan así le explico lo que oí de *Yager*. Claro que hay problemas. Creo que hay luchas. Creo que hay gente que desconfía de ti. Pero nosotros no vinimos a este planeta de vacaciones, echa solo un vistazo atrás.

Llegamos aquí hace 200 mil años y no había nada. No había comida en condiciones, no había donde quedarse, no había con que vestirse, no había nada de nada. Y no hemos sido

los primeros, cuando llegamos aquí había 6 otras razas de humanos en el planeta.

¿Sabes por qué no existen ahora?

Porque nosotros, *homo sapiens*, hemos sabido adaptarnos mejor y más rápido. Creo que no lo hemos hecho tan mal. En 200 mil años hemos ocupado todo el planeta y hemos empezado a salir de él. Nos hemos situado por encima de otras especies como dominantes y hasta tenemos políticos y funcionamos, ni tan mal, ¿no?

Es verdad que si nos fijamos en este mundo aún falta más justicia, más amor y más igualdad, pero míralo de esta manera: estamos aquí para hacer algo digno de este planeta y entre las cosas pendientes está el amor y la justicia, ¡a por ello!

Es que damos tantas cosas por sentado que evaluamos mal, incluso a algunos remedios como este, tan rarito.

Cuando me casé pensaba que el sexo venía de serie. Pensé que el cariño y la sensibilidad, también. No era así. Tuve que empezar a pensar si realmente era cariñoso y sensible. Tuve que empezar a plantearme si yo realmente era alguien con quien se podría vivir toda la vida.

Tuve que empezar a construirme a mí mismo; si eres *homo sapiens* entonces no tardarás en entender, si no lo has hecho ya, de que se trata de construir todo, para hacer este mundo un lugar mejor donde vivir.

Los chinos antiguos realizaron esta verdad muy pronto. Mientras el resto de nosotros estábamos adorando al sol y a la luna, ellos se dieron cuenta que el sistema solar se había creado con un día y una noche, por separado. Se dieron cuenta que no importa como nos pongamos o como nos sintamos: cada vez que nos movemos esos dos movimientos siempre están allí. Das un paso y el otro sigue. Te mueves y un opuesto se activa, siempre. La lucha está allí siempre, asúmelo... ¡y pon un remedio!

¿Crees que soy *naïf*?

No te equivoques. Soy proactivo, quiero hacer cosas y cambiar cosas. No es fácil, así que toda ayuda es bienvenida. *Feng shui* es solo eso, una ayuda.

## El compromiso

Cuando empezaba en la Escuela estudiando diseño tuve una conversación muy seria con uno de los profesores al entregar mi primer diseño en clase:

- Las puertas principales son para ser utilizadas.
- ¿Qué?
- Son para ser utilizadas.
- Pero es que en esta casa se entra por el garaje.
- Si pero Dios no entra por el garaje, siempre entra por la puerta grande. Por el garaje entran los pinches, los sirvientes, los esclavos y los súbditos ¿acaso los

dueños de la casa encajan en esta descripción?

Me quedé perplejo, no sabía de que me hablaba.

La conversación la tuve con Archivaldo, mi mentor en Diseño en la Escuela y se trataba de mi primer error diseñando una casa familiar. Para aquellos tiempos entré en crisis, no entendía nada, ¿qué tiene que ver Dios en todo esto? ¿súbditos? ¿esclavos? ¿de que va este hombre? no hay quien lo entienda. Recuerdo muy largas conversaciones con él y con su mujer Estrella, en las que les confesaba mi sentimiento de estar perdido.

Buenos mentores como eran, confiaron en mí, si razón ninguna.

Con el tiempo realicé que la puerta principal es importante, no porque lo diga Archivaldo, sino porque es *la veritat* como diría mi amiga la que solo me habla en valenciano. Los romanos lo sabían y el derecho lo reconoce así; es por ello que los impuestos de tu casa o los de tu local los pagas según la puerta principal de a una calle o a otra.

Probablemente los romanos lo aprendieron de los antiguos persas y estos de los chinos. Todo vía Ruta de la Seda. Para el *fengshui* la puerta es lo más importante, por ello diseñaban unas puertas excelentes, dándoles el carácter que merecen en realidad.

No utilizar la puerta principal en una vivienda o en un local implica no recibir todo lo bueno que la vida tiene para ti. Es trabajar para la vida y no cobrar nada de ella. Es, simplemente ridículo no hacerlo.

Recientemente un alumno me ha explicado, pacientemente, que es mucho trabajo aparcar abajo en el garaje de casa para luego salir y luego volver a entrar, sobre todo cuando tienes una escalera directa desde el garaje al interior de tu casa Y coño ¡tiene razón! Es más cómodo. Pero yo nunca he dicho que sea más fácil o más cómodo utilizar la puerta principal, he dicho que es ridículo no hacerlo, he dicho que con ello rechazas lo que de bueno tiene tu vida para ti, eso es todo.

Aún así podríamos analizar porque vives sobre el garaje que, por cierto, no se incluye en el *fengshui* de tu casa porque es completamente ajeno a ti, tal como los son los almacenes de depósito de un negocio aunque están en el mismo local.

Pero volviendo a lo de vivir sobre el garaje, te diré que un coche es un instrumento de trabajo para la mayoría de la población. Tienes un coche porque vas a trabajar. Son muy pocos los que tienen coches solo por el placer de coleccionarlos.

Vivir sobre el garaje de tu casa es, literalmente, como vivir sobre el trabajo. Como dicen los anglosajones, tu trabajo te tiene a ti, tu no tienes un trabajo. ¿Te has puesto a analizar quién vive en casas con garaje abajo? Profesionales o empresarios que trabajan duro para pagar el coste que les supone de vivir.

Te preguntas ¿Qué deberías hacer?

Podría hablarte de un remedio y quedar como un verdadero erudito, pero te voy a contar algo: Mientras avanzaba en esta profesión entendí que existen dos aspectos en el camino que había que tener en cuenta y que luchaban entre sí y que esa lucha que vivían dependía en mucho de lo que yo pedía y de las personas involucradas en darme lo que quería.



Al final he ido entendiendo que el ir a por lo que se quiere no implica sacar los tanques de guerra e ir a pelear. Al principio actuaba como si estuviera en la época de *Qin Shi Huang* ponía remedios y nada más. Me costó entender que ya no se andaba por allí, a caballo, cortando cabezas y utilizando mis guerreros de terracota para hacer vudú y así vencer a los enemigos.

Lo que me enseñó el *fengshui* es que si trabajas mucho es porque piensas, el fondo, que las cosas son así. Al final entendí que ponerse en marcha significaba que debíamos poner los remedios que se necesitaban y que se debía ir a vivir la propia vida, a la calle a conectar con la gente que nos rodea, relacionase con todos, sin esperar nada de nadie.

Entendí que las relaciones son solo conexiones entre las personas, nada más. Como yo no lo entendía así iba por allí esperando que la gente me diera todo y eso no pasaba, con lo que generaba mucha rabia y mucha frustración.

Lo que aprendí fue que la gente no estaba allí para servirme, sino para que yo la sirviera. Existe lucha porque pensamos que nos merecemos todo ¡incluso sin hacer nada! La gente tiene que darnos lo que queremos y, si es posible, ya mismo.

Quizás entender esto te ayudaría a mejorar eso de vivir sobre un garaje. A ver que opinas de este otro ejemplo:

¿Has estado alguna vez en una aerolínea con un nivel alto de servicio?

Durante el vuelo las personas que trabajan allí te hacen sentir bien, saben que es incómodo estar sentado, saben que igual no te gusta el asiento que ellos mismos te han asignado, saben que igual estás sentado al lado de una persona que no conoces y que además tu querías ventanilla y te dieron pasillo, o peor te pusieron en el centro de la fila entre dos hombres muy grandes.

¿Te ha pasado lo contrario volando? ¿Te han hecho sentir como si el que sobras eres tú, como si les debieras tu la vida a ellos? ¿No te ha dado la impresión de que parece que quienes trabajamos somos nosotros y de que tenemos que tratarles bien porque sí? Y si te ha tocado el asiento de atrás del avión ¿has disfrutado de la positiva conversación entre el personal de a bordo?

¿Sabes porque sucede esto? porque te habrás encontrado con personas que no están orgullosas de lo que hacen. Creen que el mundo les debe, la compañía les debe, el pasaje les debe, su pareja les debe.

Yo paso muchas horas volando y a veces me siento así de maltratado y pienso: ¡Que injusta que es la vida! Señor, ¿Por qué a mí?

Como soy un rarito incluso a veces converso con Dios sobre ello, tal como lo haría *Neale Donald Walsh*:

- Señor, ¿Por qué me pones en una aerolínea en el que los empleados están tan insatisfechos? A lo que me responde:
- Es que hoy en día no hay empleados satisfechos en ninguna parte hijo mío.
- Señor, algunas veces me parece que me hablas como si fueras un empresario.
- De esos tampoco se encuentran muchos satisfechos hijo.
- Pero Señor, ¿Qué hago entonces?

- Creo que a mis hijos se les ha olvidado que les envié a este planeta porque no había nada: ni felicidad, ni placer, ni justicia, ni satisfacción. Y creo también que se les está olvidando que les envíe para que lo construyeran todo en mi nombre.
- Lo siento Padre.
- No lo sientas, haz algo por ellos por favor. ¿podrías sonreírles al menos?

Yo imagino que si Él pudiera hablarnos, diría eso. Es más, voy a hacerte una propuesta. Es una idea radical y admito que no es nueva, pero es radical:

*La pasión por la vida es el retorno que obtienes cuando entiendes que las personas están allí para ser servidas, no para servirte.*

No hablo de religión, ni hablo de ser tonto. Tienes perfecto derecho a cobrar por lo que haces, pero asegúrate de que prestas un buen servicio. Recibirás pasión a cambio de servir más tu pareja, a tus hijos, a tus compañeros y al planeta entero. La pasión por la vida te hará imparable.

¿Sabes que tienen en común el chino que vive en Londres, la mujer Lama, el gurú californiano de la motivación, el Dalai Lama, *Bill Gates* o *Sai Baba*? El extraordinario servicio que prestan.

¿Sabes que reciben a cambio de la vida? Pasión.

La pasión es la gasolina para seguir.

La pasión te da la resistencia que necesitas.

La pasión te hace imparable.



# La Creatividad

## El cambio y la crisis

No creas que todo el tiempo que paso en aviones es tan malo, si fuera así tendría que buscarme un experto en *feng shui* que me ayudara.

Un día, en un viaje a Bilbao estaba sentado allí, en un asiento pasillo, entre 180 personas, agolpadas, desquiciadas por el poco espacio y sin saber a donde voltear porque nada cambia en las tres horas que pasan dentro de un avión para ir de Tenerife a Bilbao.

Vale, lo admito, está claro: estaba aburrido y tuve que hacerlo: ¡Eché mano de revista del avión! Pedí perdón, me limpié y me prometí que no lo volvería a hacer nunca, pero esa vez, sí. Sólo esa única vez.

Abrí la revista, con miedo a quedar petrificado por los contenidos y allí estaba: el gigantesco aeropuerto de Pekín. El de *Foster*. Dios existía, no cabía duda. Mi aburrimiento desapareció al instante. Leí con atención: ¡estaba dirigido al sureste y simulaba ser un Dragón!

La dirección sureste es la de la prosperidad, el dragón es símbolo de una conciencia superior y un aeropuerto en *feng shui* es como una puerta: Deseaban abrir una puerta a una conciencia superior a la prosperidad.

Sir *Norman* lo justificó diciendo que así se ahorra energía y recursos. Y yo pensé para mis adentros que ya me gustaría saber como es que eso sucede.

Sonreí y me dije en voz alta: Oh, *Hintao*, eres un genio.

Los chinos desean, seguro que sí, como todo el mundo. Sin embargo el gran problema humano es ese mismo: el deseo. Es la madre del cordero. La causa de todo sufrimiento. Eso lo enseñó Buda y yo creo que la idea es de puro sentido común y yo respeto al Señor *Gautama*, faltaría más, cualquiera le dice nada, pero yo no soy budista.

Es cierto que el deseo es la madre de todos los males, pero sin ellos tampoco avanzaríamos. Si como *homo sapiens* no hubiéramos deseado ser más saludables, no habríamos llegado a tener la posibilidad de llegar a vivir hasta los 80 años. Si no hubiéramos deseado estar más cómodos, no habría agua caliente, ni inodoros y seguiríamos lanzando agua llena de heces por la ventana hacia la calle, cantando “agua va”.

Personalmente, si no hubiera deseado a mi mujer no habríamos hecho lo que hemos hecho, ni logrado lo que hemos logrado y los tres hermosos hijos que comparten su vida con nosotros no habrían existido.

Pero estoy con Buda en que los problemas comienzan tan pronto como deseas algo. ¿Injusto? Piensa en esta idea: si deseas algo es porque no lo tienes, ¿no?

¿Qué? ¿es obvio? Claro, pero también es verdad.

Desde el punto de vista del *fengshui* tu vida ya tiene un equilibrio y una armonía en el punto en el que está. Puede que a ti no te guste, pero está equilibrada y armonizada. Desear significa romper ese equilibrio, para que lo que has deseado entre y genere un nuevo equilibrio y una nueva armonía.

Esto es ley de vida.

Si ganas 1000 significa que tu vida se arregla a esos 1000. Si pasas a ganar 1500 se debe establecer un nuevo equilibrio. Entran más cosas en tu vida, nuevas y deseadas, pero que antes no estaban y ahora sí.

Si no tienes pareja y eso no te gusta, no quiere decir que tu vida no esté equilibrada y armonizada, significa que el equilibrio y la armonía que tiene no te gusta, eso es todo. Luego consigues pareja y el equilibrio anterior se rompe, nada es igual. A partir de ese momento algunos amigos sobrarán y llegarán otros. La economía cambia, la vida toda cambia, la crisis está servida.

La crisis puede ser grande o pequeña, asumible o no, puede que no te pique porque te gusta, pero no deja de ser sarna. Tienes que admitir conmigo que al desear cosas, al pedir cosas, la moverte, al evolucionar, al progresar, tu vida cambia.

Recuerdo un ejemplo divertido a cerca de los cambios que creo que te va a explicar la idea perfectamente: Mi amiga Lola comenzó haciendo *fengshui* a la vez que yo. Mientras disfrutaba de su casa su pequeña hija se enamoró de un pequeño perro que vio en el mercado. Lola estaba muy confundida, porque imaginaba que un perro en casa es como tener un niño pequeño de por vida, así que no entendía que tenía un perro de equilibrante y de armonizador.

Como somos viejos amigos fuimos todos en familia a su casa. En mi casa hay dos perros, así que fuimos a darle ánimo. Hablamos y le explicamos que los perros son grandes limpiadores, son capaces de limpiar toda la basura energética que podamos generar en casa o traer de afuera. Como su hija deseaba tanto el perro lo compró. Hoy en día disfruta muchísimo con el perro de su hija en casa.

Lola gestionó el cambio en su mente y ahora es feliz viendo a su hija feliz. ¿La caca? Sigue allí, se limpia y ya está. *Fengshui* ayuda, pero no hace al perro ir al váter.

Mi hija quiere un gato. Los gatos son otra cosa. No soy experto, porque de niño mi abuela era criadora de perros, así que me habitué más a unos que a otros y como experto en *fengshui* admito que los animales como remedios son una materia pendiente para mí. De los gatos podemos decir confiadamente que te acercan tu esencia, a lo que tu eres, por encima de las apariencias.

Volviendo a los cambios, estos deben ser gestionados con certeza o se te complicarán las cosas. Esto es así porque todo lo que entra en tu vida genera un cambio que debe ser gestionado.

Si compras una sandía, hay un cambio. Si cambias de casa hay un cambio. Si tu pareja te regala rosas, hay un cambio. Hay cambios sencillos de gestionar y otros no y no hay reglas. Algo sencillo para ti, puede ser enormemente difícil para otro.

¿Has ido alguna vez a una oficina del gobierno y te ha tocado hablar una persona que

trabaje allí y que ha tenido un mal día? Mi madre piensa que algunos de ellos tienen un mal día, todos los días.

En favor de los funcionarios diré que no es culpa de ellos; es difícil gestionar una vida en la que no hay cambios. El primer año poniendo sellitos en una hoja está bien, pero varios años así pueden terminar afectando tus nervios.

Además, es cierto que en algunos casos los funcionarios se sientan frente a una puerta. Esto da como resultado que todos vayamos a terminar a su puesto de trabajo preguntado hasta por donde está el servicio, lo que termina por desquiciar a cualquiera porque uno no se puede centrarse en el trabajo.

Una de las cosas más difíciles de gestionar es el *qi* que te quema si te sientas frente a una puerta. Lo llamamos el síndrome del quemado, el *qi* hace que el trabajo sea siempre más del que puedes gestionar y te agobies. Si puedes evitar sentarte frente a la puerta, mejor. Recuerda la idea del punto medio, rodar la silla unos centímetros hacia un lado es suficiente, para quitarte del medio.

Pero volvamos al cambio. Todo cambio produce una nueva serie de circunstancias. La idea es gestionarlas para que terminen donde nosotros queremos que terminen.

Recuerdo una empresa inglesa a la que fui a hacer una consulta y me encuentro con que la secretaria y recepcionista está de frente a la puerta. Es una empresa que vende productos por teléfono y la mujer tiene mucho trabajo recibiendo a los clientes por teléfono, es decir ella es la primera cara, o mejor dicho, la primera voz que oyen los clientes al llamar.

Llame la atención al director sobre esto y me pidió que esperara un momento. Desapareció unos minutos para reaparecer luego con un montón de papeles impresos. Las ventas habían bajado 10% desde que la recepcionista había cambiado de lugar. Antes no estaba de frente a la puerta, estaba a un lado. La habían cambiado sólo por hacer algo novedoso dentro de la empresa, hacia 15 días.

No buscamos cambios por cambiar. Buscamos resolver algo, por eso cambiamos.



# Buscando apoyos

## La recompensa

Muchos objetos en casa es negativo, pero que además están desordenados, es terrible. El desorden en casa o en la oficina es sólo el producto de que no sientes que controlas tu vida.

Si estás en casa, comienza por aislar el desorden. Límitalo a zonas cada vez más pequeñas, hasta que lo controles. El truco para empezar es hacerlo por lo más grande. Ordena lo que más grande sea lo que más espacio ocupe. Jamás empieces por cosas pequeñas, no lo lograrías.

En el caso de tu mesa de escritorio, si tienes muchas cosas encima, entonces pon una segunda mesa y desplaza todo a esa segunda mesa. El mejor comienzo es el de dejar tu escritorio despejado. Si empiezas por él, será más fácil.

Marina, una mujer que se había divorciado hacia unos 10 años cuando la conocí en uno de mis cursos, quería desesperadamente mudarse y no lo había conseguido. Vino al curso por eso nada más.

Cuando me describió su casa lo único relevante era que sus cosas estaban aún embaladas de cuando llegó a ese piso enseguida después de divorciarse, ¡hacia 10 años!

- ¿Por qué no las has desembalado? Pregunté.
- Porque desde que llegué a este piso pensé que sólo serían unos meses. Siempre pienso que me iré enseguida y ya llevo 10 años allí.

Nos dispusimos a desembalar todas las cajas, a colocar todos los objetos en un lugar dentro de la casa, como si fuera a vivir allí de por vida. Lo que se podría decir "terminar de llegar". Tres meses después había vendido ese piso que le traía tan malos recuerdos y había comprado otro.

Tras la crisis llega la recompensa, que es lo que deseas realizado. Marina simplemente no había realizado su recompensa, pensó que divorciarse era suficiente, pero tenía que gestionar el cambio en su mente, ¿tonterías? Cuidado, le costó 10 años de su vida sanar esa situación hasta poder mudarse y dejarla atrás, ¡cualquiera sabe lo que vivió!

Crisis y recompensa siempre van juntas, son una el *yin* de la otra, que es su *yang*. En *fengshui* la recompensa es como un llano, como un descanso. Más tamaño tiene lo que pides, más profunda es la crisis y más grande es el cambio que hay que hacer para crear lo que pides dentro de tu vida.

¿El secreto?

No lo he leído, me da que es como los libros de *Luise Hay*.

A mí personalmente me da que ser positivo no es suficiente. ¿Qué por qué digo esto?



Porque nunca sabemos si lo que pides es grande o pequeño. Es tan personal que es difícil de establecer de antemano. Podemos sin embargo tener una idea de como pueden ir las cosas por sentido común.

Por ejemplo, a una persona que vivió positivamente la vida de relaciones de sus padres le será más fácil ser feliz con su pareja y más difícil separarse. Si vienes de una pareja de divorciados, tendrás que luchar contra la idea de abandono y el deseo de abandonar.

¡Ay, las relaciones!

Conocí a una persona, soltera, que en su zona de las relaciones en el sureste de su casa tenía un póster de dos ballenas enamorándose. Le pregunté, por mera curiosidad, como le iba con su pareja.

Me respondió que no tenía pareja, que mantenía relaciones con varias personas y que le iba muy bien así.

No se dijo más.

En otro momento, otra persona me comentó que tenía en su zona de las relaciones una colección de cajas decorativas, que le habían regalado sus antiguas parejas. A la pregunta de como le iba con su actual pareja me dijo que no tenía, que no sabía porque terminaba siempre hablando de sus antiguas relaciones y que, acto seguido, solían salir corriendo.

Esta persona se quedó pensando unos segundos en la pregunta y en lo que me había contestado y me dijo muy en serio:

¡Creo que tengo que tirar esas cajas! Concluyó.

Existen, como ves, muchas soluciones.

¿Te violaron? pues difícil tienes tener una vida sexual sana y placentera, pero ¿Imposible? Para nada, solo digo difícil.

Para explicarte como hacerlo diremos que tu memoria inconsciente no tiene el registro de la información que deseas ¿te acuerdas de Buda? Si has sufrido una violación tu memoria registró esa experiencia, te guste o no y como dije antes ser positivo no sirve de mucho, porque cuando desees sentir placer esto es lo que pasara en dentro de tu cabeza:

- Me gustaría sentir muchísimo placer en mis relaciones sexuales. Ordenarás tú, sin dudar.
- No, no puedes, te han violado, ¿no lo recuerdas? Dirá tu memoria.
- Sí, pero eso fue hace tres vidas atrás, joder ¿hasta cuándo voy a tener que seguir arrastrando esta memoria? Espetarás tú sin darte cuenta de que tienes que gestionar el cambio.

Tu memoria, que es muy, pero que muy susceptible, se sentirá herida por tu comentario y sabes que va a hacer: defenderse.

- Te digo que no se puede. Dirá en un tono de ofendida y acto seguido añadirá: te lo voy a demostrar y se va.

Esa noche, sin ninguna razón aparente, tienes una crisis mientras haces el amor con tu pareja, la cosa termina mal y tu memoria de “no se puede” sale reforzada.

Un deseo trae una crisis, una lucha, que está sostenida por lo que has vivido y aprendido a

lo largo de tu vida. Estas experiencias se graban y conforman ideas fijas en tu cerebro a las que *Sebastian Seung* llama conectomas. Un conectoma puede producir muchas cosas, entre ellas comportamientos.

Lograr algo implica dar un salto. El salto es el cambio, no se puede ganar un millón al año y vivir en un barrio pobre, eso implicaría que hay conectomas que se están enfrentando entre sí generando comportamientos que implican lucha, no hay congruencia.

Si quieres lograr algo asume que tendrás que dar un salto en tu mente primero, partiendo desde donde estás y donde no tienes mentalmente lo que quieres hasta dónde quieres estar. Tienes que imaginarlo y pasar por la lucha con tu inconsciente, si la hubiera, antes de verlo realizado.

Pondrás remedios de *fengshui* y te ayudarán. Son de gran apoyo. Son como recordatorios simbólicos de lo que quieres y aún no tienes: una buena relación o un ingreso digno, por ejemplo.

Imagina primero y pon remedios después.

Como humanos imaginamos un mundo mejor y hoy en día es mejor.

Cuando estaba en la universidad escuché que el mundo iba a ser destruido por los rusos y aún sigue aquí.

A finales del siglo pasado escuché que el mundo se partiría en dos, que nos sumiríamos en una oscuridad sin fin y que vendrían naves extraterrestres a salvarnos. No pasó nada.

A principios de este siglo dijeron que el 2012 era el final. No lo fue.

Yo creo que este mundo es seguro, que no te convenzan de lo contrario. Lleva más de 4 mil millones de años aquí, estaba aquí antes que nosotros y seguirá aquí. Yo confío en él y en el *homo sapiens*. Sé que lo hemos hecho bien hasta aquí y que mejoraremos día a día.

¿Qué por qué digo eso?

Porque estamos aquí, ¿no? Eso es un hecho. Punto.

¿Sabes otra cosa?

Sé que lo has hecho bien hasta aquí y que mejorarás cada día.

¿Qué por qué digo eso?

Porque estás aquí, leyendo esto. Has sobrevivido. Punto.

Ley de vida.

# ¿Eh tú, donde vas?

## La manera de volver

La siguiente es una historia potente. El tema tiene secuelas, por las implicaciones energéticas de lo que trata, pero os limitaremos a lo más básico, de momento que tiene que ver con ver claramente lo que realmente pasa, que es lo que realmente está causando un problema en tu vida:

A principios del año 2001 hice una consulta a una mujer que conocí por una alumna de mis cursos. Rosa, que era el nombre de la amiga de la alumna, no podía tener hijos. La zona de “hijos, creatividad y miedos” es la zona oeste de una casa, así que fui directo al oeste al visitar su casa. Era una casa vieja del tipo andaluz, es decir con patio en el centro y las habitaciones a lo largo del pasillo que entorna el patio.

La habitación que ocupaba el lado oeste era una que habían dejado de despensa porque estaba al lado de la cocina. Como toda despensa la puerta estaba cerrada y la habitación a oscuras.

Rosa, mientras veíamos su casa, me contó a instancias mías la historia del proceso de tratar de quedarse en estado. Su marido no podía tener hijos según decían. Ambos optaron por hacerse un tratamiento de inseminación artificial. Al principio Rosa y José iban juntos al tratamiento a la ciudad donde estaba la empresa que les trataba. El proceso es largo y complejo así que tuvieron que insistir muchas veces.

Con el tiempo José empezó a poner pegas porque faltar al trabajo tantas veces era complicado, así que Rosa iba sola. Los sentimientos que experimentaba eran encontrados; por un lado quería tener niños y por otro sentía que aquello de ir a una sala a que “te dejen preñada” no le gustaba mucho.

- Pero ¿qué sientes exactamente Rosa? Pregunté yo tratando de aclararme. Al fin y al cabo no tenía ni idea de como iba aquello de la inseminación.

- Es como si sintiera que cada vez que voy allí voy a montar un cuerno a mi marido. Él no está y otros me inseminan ¡Es un lío!

¡Ya lo tenía claro! Esto no era un problema de creatividad, era un problema de relaciones y nos fuimos directamente a su habitación: estaba llena de espejos. Respire hondo y me dispuse a explicar la idea.

Los espejos reflejan cosas. En este caso tu cama. Si yo fuera soltero me encantaría tener el reflejo de mi cama en un espejo porque cada vez que estuviera con una chica, seríamos cuatro: el espejo en *fengshui* duplica lo que refleja. En el caso de una cama trae cuernos. Si eres soltero, variedad de parejas: ¡bien!. Pero si tienes pareja y tu relación es cerrada, malo.

Tapamos los espejos, pusimos una luz en la zona de creatividad y en la zona de relaciones. Hoy en día Rosa llama a sus dos nuevas pequeñas sus “niñas *fengshui*”.

Un espejo refleja, duplicando lo que refleja. Es ideal para poner al lado de una caja fuerte, porque tienes dos. Ideal para poner al lado de una caja registradora, porque ingresas dos veces; pero atención, no pagues de la caja. De la caja al banco o a la caja fuerte. Si pagas de la caja registradora con un espejo al lado, duplicas los pagos también.

Jamás dupliques con un espejo una puerta, o una ventana, creas una fuga porque ahora tienes dos puertas o dos ventanas enfrentadas y eso es malo. Recuerda que para considerar que un espejo duplica una puerta o una ventana, el punto medio de esta debe dar en el espejo al proyectar el punto.

Volvamos al tema de este capítulo: tener claro el problema, veamos otro ejemplo:

Hace un tiempo había un compatriota viviendo cerca de mi casa que decidió aprovechar un local que tenía bajo su casa para montar un supermercado. Me acerqué a verle un día y le conté, vale decir que este compatriota no me preguntó, lo que había aprendido del director de un hipermercado de una multinacional que era un cliente nuestro.

Este director me contó que en un hipermercado se ponen más lejos las cosas que más se venden. Esto ha demostrado ser efectivo porque la facturación del hipermercado aumenta. El razonamiento mental es que quien camina siempre se acuerda de algo mientras va y viene o, en otros casos le apetece cuanto lo ve en la estantería.

El razonamiento energético de esto es que un humano que camina por todo un almacén, lo activa, limpiándolo. Luego la facturación aumenta. Esta práctica la utilizan muchas compañías que incluso no son más que una gran nave llena de muebles y para comprar un simple bombillo tienes que hacer kilómetros dentro del almacén.

Mi amigo, el compatriota que vivía en el barrio había puesto sus mejores ofertas en la entrada, con lo que la gente no entraba en el local. Tomaba la oferta, la pagaba y no caminaba dentro; nada de activación, el *qi* se estancó y cerró al poco tiempo. No se a que se dedica ahora.

Ahora, después de estos ejemplos te puedo decir que los platos están servidos: ¡A comer!

Estás donde estás. Quieres lo que quieres. Sabes que para moverte tienes que pasar tu propio cambio de hábitos: ¡Adelante!

¿Qué? ¿Qué no sabes qué hacer? ¿Qué no sabes que quieres o dónde vas? ¿Qué, no lo tienes claro?

Bien, yo te respeto, porque puede que lo estés pasando mal. Aquí tienes algunas de las perlas que he escuchado en os últimos años que demuestra que lo que a veces hay de verdad, detrás de esas preguntas, es enfado:

Una mujer en una consulta, con tres niños y que ha perdido a su marido:

- ¡No sé qué hacer, estoy desesperada!
- ¿Qué vas a hacer ahora? Le respondo yo.
- No lo sé -me responde ella- No me voy a morir de hambre. Tengo que salir

adelante.

- ¿Qué necesitas?
- Comida para mis hijos y alguien quien los cuide mientras yo trabajo.

Si no sabes que hacer, que querer o donde ir HAZ LA PREGUNTA

- ¿Qué?
- ¿Qué pregunta? Suelen responder mis alumnos en clase.

LA PREGUNTA, la pregunta ¿Te has dado cuenta de que a toda afirmación le cabe perfectamente hacerse una pregunta antes?

Imagina que a la frase “No sé qué hacer, estoy desesperado” le antepongo la pregunta ¿Qué hago ahora?

Hacerse buenas preguntas es suficiente para cambiar la actitud de una persona. Algunos estúpidos se preguntan ¿Por qué a mí? Eso no es una buena pregunta, esconde orgullo y prepotencia. “¿Por qué a mí?” da la impresión de que no te lo mereces, de que estás por encima de lo bueno y de lo malo. “¿Por qué a mí?” solo tiene una respuesta posible: ¿desde cuándo se murió Dios y te dejó a ti a cargo?

Estamos hablando de hacer preguntas a personas maduras que, teniendo un problema, aceptan la responsabilidad de resolverlo.

Mira este otro caso:

¡Estoy deprimido, mi compañera se lo montó con otro! Esto nos lo soltó un hombre joven que vino a uno de mis cursos y que tiene un físico portentoso; tenía encantadas a todas las alumnas solteras del curso. Bueno y a alguno más, también.

Pregunta: ¿Qué vas a hacer ahora?

Podría decir ¡Voy a llorar hasta morirme! o podría decir ¡No me vuelvo a enamorar!

Pero no lo hizo, LA PREGUNTA es tan poderosa que no tuvo el valor de decirlo. Entonces se comprometió a buscarse otra novia, para alegría de algunas presentes.

Otro caso es el de una mujer que, refiriéndose a su pareja del momento con el que llevaba cuatro meses, decía: ¡Este tío me tiene harta! Esta mujer tiene cuarenta años y no ha tenido nunca una pareja estable que le haya durado más de 18 meses:

- ¿Qué vas a hacer ahora?
- Tratar de aprender cómo se comportan las personas que tienen pareja por muchos años. Respondió.

Es perfecto.

Otros ejemplos de momentos ¡Eh, ¿dónde vas?! Para y date la vuelta, son:

- ¡No puedo con ellos! (una madre de dos adolescentes)
- ¡Mi jefe no aprecia mi trabajo! (un empleado que no ha durado más de cuatro años en ningún empleo)
- ¡Mi vida no tiene sentido! (un funcionario)
- ¡No hago más que trabajar y no veo resultados! (Un ex empleado que ahora

trabaja por su cuenta)

- ¡Mi pareja no quiere sexo conmigo! (Una persona que no respeta a su pareja y a la que sus padres no le dijeron, de joven, que el sexo no venía de serie, que había que seducir a la media naranja cada vez, como si fuera la primera vez; o podría ser peor, una persona que no sabe follarse)

LA PREGUNTA te obliga a tener respuesta. Tu respuesta va a enfrentarte a tus propias creencias, a tus propios valores. Si la respuesta no te gusta, tendrás que cambiarla o tendrás que vivir con ello, pero no podrás pasarlo por alto.

Cuando no haces LA PREGUNTA tus respuestas inconscientes generan expectativas que provienen de tu propia educación, lo que te hace sufrir porque normalmente no encajan ellas, las expectativas con la realidad.



# Trabajando

## La maestría

Uno de las personas que más he visto entregada a la causa del *fengshui* es Mario. Le conocí en una conferencia. En el turno de ruegos y preguntas me dijo que había puesto un remedio que le había recomendado una persona que había hecho mis cursos y que había logrado cobrar un dinero que le debían desde hacía mucho.

Concluyó que era casualidad.

Hoy en día Mario es un convencido y maestro en esto de poner remedios. Hace un tiempo me llamo porque no veía claro la solución a un problema que tenía. Había entregado un trabajo y extrañamente no lo había cobrado aún. Me dijo que creía que era un problema a no estar abierto a recibir ese dinero y que había puesto una lámpara encendida en la zona de prosperidad de su oficina, al suroeste. No había pasado nada.

Razonamos juntos que había una segunda posibilidad: que no fuera él el problema, sino que el cliente no le quería pagar. Probamos. Pasamos la lámpara desde el suroeste al noreste, la zona de amigos que ayudan.

Al día siguiente paso a visitar al cliente deudor y no estaba. Habló con el socio, que solía no estar porque es quién se dedica a estar en la calle, buscando negocio. Enseguida extendió el cheque y Mario cobró.

Muchísimas veces vas a tener que probar diferentes combinaciones de remedios, diferentes combinaciones de puntos de vista antes de encontrar una resolución positiva de una situación.

La maestría en la vida está en aprender el arte de ser uno mismo, de guardar la propia individualidad y, aun así, pertenecer a un grupo que son la familia, que son los amigos, que es la sociedad en la que vives, que es la religión que tienes y el mundo en el que vives y eso no vas a lograrlo a la primera, nadie lo hace porque vivir es un arte y los artes se aprenden practicando.

Durante estos años me he encontrado con personas encantadoras que defienden el papel de la Luz en todo esto de vivir, arguyendo que la oscuridad existe y lo importante que es saber llevar la luz allí donde haga falta, incluso dentro de uno mismo si fuera necesario.

¡Yo también creo en la luz!... y en lo difícil que es vivir en la oscuridad.



Sin embargo y con respeto a la opinión de todos, la única luz en la que yo creo en *fengshui* es la de la red eléctrica.

MI experiencia me dice que esta luz es importante. En el primer curso que hice en la ciudad en la que vivo conocí a una señora inglesa encantadora, *Mary*. Estaba casada y ya conocía el *fengshui* de haberlo estudiado en el Reino Unido. Finalmente fui a su casa para hacerle una consulta y me encuentro con que la zona de relaciones en su casa, el suroeste, estaba muy oscura; eso es un mal presagio porque es la zona de relaciones y *Mary* es una mujer casada.

Le pedí que dejara encendida la luz durante el día. Una bombilla de pocos vatios y de bajo consumo iría bien. Con ello podríamos imitar el ciclo de día y noche que ofrece el sol y que en un lugar oscuro no tiene. Así lo hizo. Descubrió una aventura sentimental que tenía su marido con otra mujer.

Otra vez, otro inglés llamado *Steve*, no facturaba lo que necesitaba y descubrimos que se había mudado hacía poco y que en la nueva oficina dejó una habitación localizada al sureste del local, que es el área de la prosperidad, como depósito. La zona estaba cerrada y a oscuras. Mantuvo la luz encendida de la misma manera que *Mary* y recuperó la facturación que no había hecho desde que se había mudado.

Ese es el poder de la luz. Sobre todo si lo utilizas durante el día en una habitación que está a oscuras, como los baños, por ejemplo.

Más allá de esa luz lo que he encontrado son personas increíbles que viven su vida día a día. De ellos he aprendido que la maestría resulta de tu propia humanidad llevada al máximo. Una humanidad no llena de ego pomposo y maloliente, sino de perfumados aromas provenientes de saber quién eres, que quieres y hacia dónde vas en la compañía de la gente que te rodea.

Mi abuelo, coruñés y espiritista convencido me contaba siempre historias de caballería. Me gustan las historias de caballería porque ilustran esta realidad de progreso humano de manera espectacular: en un reino ideal existe un Rey y unos Caballeros. Son Nobles, todos muy ricos. Dado que las jugarretas de Dios son infinitas y llenas de curiosas situaciones, algunos de estos Nobles caballeros son más ricos que el propio Rey. Además el abuelo siempre añadía un bufón a la historia:

- ¿Tiene el rey derecho a ser Rey no siendo el hombre más rico del reino? Pregunta el arlequín en tono jocoso durante una actuación ante toda la nobleza reunida.
- Un rey nace, no se hace. Pero un rey se gana el respeto de ser Rey día a día, siendo la persona adecuada que ya es; no escondiéndose detrás de la corona. Se responde el propio arlequín.

Quizás sea el bufón quien añadía ese toque de locura que hace falta para creer que todo esto es posible. Sea como sea tú eres lo que eres y eso está bien. Tienes el derecho y el deber de sacar el máximo provecho de ser lo que eres, sin usurpar el lugar que por el mismo derecho le corresponde a otro.

No intentes ser lo que no eres. En *fengshui* eso es un fallo mortal porque te pone de frente a tu propio destino, que terminará por imponerse. Este es un planeta de individuos, desiguales.

El juego es ser tú, volver a tu casa, esa de la que una vez saliste y a la que estás condenado a volver inevitablemente: tu corazón.

He visto a gente tener problemas de dinero que no resolvieron hasta corregir un problema de pareja que había de fondo.

He visto personas con problemas con su cuerpo porque no pueden o no quieren reconocer su problema básico, que se han alejado de lo que son.

Ser siendo es lo más duro que nos ha tocado hacer como *homo sapiens*, porque somos los únicos animales de este planeta que sabemos que estamos aquí. Los leones son fieros, pero ellos no lo saben. Los elefantes son grandes y dan miedo, pero tampoco lo saben. Esa es la gran diferencia.

Y ¿cómo hacer para ser persona siendo ya persona? No hay respuesta. Tú eres tú y eso está bien. Tus respuestas, tus propuestas, tus deseos. Todo es válido.



# Lo que es, lo que no es

## La madurez, el elixir

De pequeño, el director del colegio donde yo estudiaba me castigaba mirando a la pared, tal como estudia en su habitación el hijo de mi amigo *John*. Mi amigo dice que es por falta de espacio en su habitación, que por eso estudia de frente a la pared, como si estuviera castigado.

Su hijo, que es intuitivo a mas no poder, ha terminado por poner un póster y un tablón en el que tiene colgadas las cosas que le gustan. El concepto que usa el hijo de *John* de se llama fénix, y en *fengshui* el fénix debe estar abierto. Si no veo frente a una ventana, la abro virtualmente con un cuadro o una foto que me guste, tal como el hijo de *John*. Yo recomiendo que sea una foto de un amanecer, hacia el mar. Nada de mar picado, que el futuro lo prefiero tranquilo.

El fénix tiene que ver con el futuro, hacia donde vas. Recuerdo dos ejemplos más de como funciona un fénix. La primera es el de mi amigo Pedro, que se fue a una feria y durante los dos primeros días de feria no fueron como quería. Colocó la foto del amanecer, en el sur del estand y tres horas después había obtenido suficientes pedidos como para cubrir los gastos que le había ocasionado la feria.

El segundo ejemplo es el de mi amiga Julieta, que trabajaba de secretaria en una empresa pero su deseo era dedicarse a las terapias naturales, para lo que se había preparado suficientemente. Puso como fénix en su oficina de la empresa a un delfín. Dos meses después había dejado la oficina y se colocó por su cuenta. Se dedica a las terapias naturales.

El fénix forma parte de un concepto mas general que llamamos “los cuatro animales míticos”.

Un buen lugar para aplicar los cuatro animales míticos es un escritorio, si pudieras controlar totalmente el espacio en el que lo tienes. Esto implica poner a la izquierda de donde te sientas un objeto de madera en alto y la derecha de donde te sientas, un objeto de metal, en el suelo. El objeto de madera es para que fluyan las ideas y se llama levantar el dragón; el objeto de metal es para que aumentes tu efectividad en lo que haces y se llama acostar al tigre. Pueden ser cualquier objeto, sobre el escritorio y fuera del escritorio, da igual. Hay quienes utilizan percheros de madera y cestos de la basura de metal, por ejemplo.

Además, a la espalda de donde te sientas habría que colocar una foto, un póster o un cuadro de una montaña. La montaña alta, sin animales, ni humanos, ni casas. Puede haber un río o un lago, incluso árboles. Esto es para protegerte y se llama cerrar la tortuga.

Por ultimo, una foto, un póster o un cuadro de un amanecer. Mejor si da al mar en calma.

Lo mejor es siempre tomar una foto tú o que te la deje alguien, para estar seguros de que es un amanecer y no un atardecer. A esto llamamos abrir el fénix.

Con estos cuatro animales míticos cerramos este libro, cerramos el espacio que lo contiene, tal como los cuatro animales míticos cierran un espacio, definiéndolo y dándole carácter.

Tal como se han puesto remedios, uno a uno, paso a paso, así irás construyendo la vida, como participando en la elaboración de un gran puzzle, pieza a pieza. Jamás vas a tener una idea clara de como va a encajar tu vida en todo, es el tiempo el que te da perspectiva y el vivirla lo que te da la visión de lo que has logrado.

Igual que pasa con un puzzle tendrás pequeñas visiones de que es lo que estás construyendo en tu vida y no importa hasta donde llegues, siempre tendrás la percepción de que está incompleta. Eso es así, ¡eres humano!

Lo importante es que entiendas que tu vida forma parte de algo más grande en el que cada quien tiene algo que hacer, algo que decir. Aunque a primera vista parece un trabajo en solitario y además ingente, en realidad se trata de un trabajo entre todos.

Es cierto que tus logros son tuyos y tú los disfrutas, pero se quedan aquí. Hayas hecho mucho o hayas hecho poco, todo se queda y la humanidad avanza.

Cuando una madre ayuda a su hijo, todas las madres del mundo se benefician de ello.

Si un padre respeta y mantiene ordenada a su familia, todos los padres del mundo se benefician de ello.

Puede que al principio no se note, pero esto es así, es ley de vida. Se llama evolución y progreso; estamos abocados a ello y ese destino es ineludible.

Puede que a veces, en el medio de la desesperación o de la dificultad de una experiencia, no apreciemos lo grandioso de todo el puzzle, pero está allí, es grande y lo construimos entre todos.

Sin embargo la cosa es fácil: solo debes ocuparte de desear lo que quieras y de trabajar para conseguirlo. Mientras haces esto mantén un alto nivel de servicio en lo que hagas y cobra por ello.

Vive y construye día a día y terminarás por ver la imagen mayor.

Esa es una visión que hasta ahora solo estaba reservada a unos pocos en este planeta. Creo que eso ha cambiado; el tiempo de la madurez del *homo sapiens* ha llegado. Somos aún jóvenes como especie, pero estamos aquí.

Estoy convencido de que estamos por vivir los mejores episodios de nuestra vida como humanos y de que además estamos llamados, por la fuerza de las circunstancias, a ocuparnos no solo de este planeta sino de todo el sistema planetario en el que vivimos. No solo porque somos especiales, sino porque somos los únicos que vivimos aquí... ¡Y que lo sabemos!

Suerte en tu camino.



# Epílogo

## Las historias finales

Hubo una época en que me dio por hacerme el genio. Tuve la oportunidad de dar un curso de Diseño de Jardines con *fengshui* en una universidad. Quien lo organizó fue un amigo que me dio la oportunidad de entrar en una facultad de la que era profesor.

Fue una experiencia increíble. Se organizó incluso con créditos que contaran para los alumnos que asistieran. El curso se llenó, lo que de demuestra la necesidad de información que necesitan nuestros chicos hoy para enfrentarse a sus vidas.

De ese curso conocí a una alemana llamada Ángela, buena gente donde las haya, que nos enseñó lo que sabía de plantas y *fengshui*. De esta experiencia puedo contarte que plantas como los ficus, *alii* o *benjamina*, sirven para controlar la contaminación electromagnética dentro de un espacio; que la planta llamada papiro es buena para tranquilizar, ideal para consultas de médicos, por ejemplo; el bambú, como planta viva, puesta en un pasillo o en una acera en la calle, disminuye la velocidad del *qi* y hace que la gente entre más en tu negocio; el bambú también sirve para corregir una fuga entre dos puertas o ventanas enfrentadas.

De nuestra amiga Ángela aprendí que las plantas con hojas redondas son buenas para mejorar las relaciones y las de hojas puntiagudas para mejorar los logros en la vida. Que los pinchos o espinas en una planta traen discusiones porque son demasiado *yang* y evita enredaderas, porque traen enredos.

Cada vez que cuento todo esto, quienes me escuchan terminan haciendo la misma pregunta: ¿cuál es el mejor lugar en casa para poner plantas y lograr un buen *fengshui*? Las plantas son seres vivos, deben estar donde se den bien. Si siembras plantas en casa o tienes un jardín, serán las propias plantas las que te irán diciendo donde se dan mejor. Cuando el lugar es malo, se ponen tristes y feas. Hay que ponerlas donde se desarrollen completamente.

No te preocupes por el *fengshui*, porque una planta afecta positivamente toda la casa o local desde el lugar en que se encuentre, siempre que esté bien y si estrés.

Por otro lado, si hablamos de muchas plantas, hablamos de un jardín y allí no importan las plantas solamente, sino el espíritu de ese jardín.

Un jardín con *fengshui* cuenta una historia. Eso es lo importante. La regla es que no hay

reglas. Quienes en la China antigua podían tener un buen jardín era gente muy importante, normalmente vinculada al gobierno y al Emperador. Por tanto buscaban ese lugar en el que poder tener ideas relajadamente, tranquilamente.

Eso es lo que debería producir un jardín con *fengshui*: el relax y la calma que preceden a las buenas ideas.

Como elementos para contar la historia, los jardines pueden tener agua o no, eso es una decisión personal. Si quieres poner agua, mira jardines chinos. Si los quieres sin agua, mira los jardines secos japoneses. Cada uno de ellos representan lo mejor en su categoría, aunque todos incluyen siempre historias en el jardín, que son una herencia muy confucianista.

Un buen jardín *fengshui* no debe ser previsible ni geométrico. Intentará imitar a la naturaleza de la mejor manera posible. Tendrá elementos como agua en movimiento, para relajar la mente. Tendrá espacios para sentarse, abrigados del sol, para producir ideas y sobre todo tendrá piedras, que son la alegoría más cercana que tenemos en *fengshui* a lo que tu eres realmente, al tú mas perfecto que existe dentro de ti.

Los jardines son, sin duda, después de las pagodas, la expresión arquitectónica más expresiva de la China antigua.

Pero tan antiguas como los jardines son la gente que te visita y que no viene con buena vibra. ¿Qué hacer con las visitas negativas? ¿qué hacer con esa gente a la que no puedes decir que no vengan por compromiso pero que por dentro piensas que mejor que no vinieran a tu casa?.

Un sonajero de *fengshui*, especialmente de metal, puede ser una solución. Un sonajero debe emitir un sonido muy suave, por tanto al colgarlo hay que hacerlo de tal manera que la puerta sólo lo roce levemente al abrirse. Eso producirá un sonido suave que corrige el *qi* que entra en casa. Puede ser de 3 o de 5 tubos.

Como final, para la zona de prosperidad de tu casa, situada en el sureste, un sonajero de madera puede ir bien, sobre todo si la zona es una terraza y recibe viento que hace sonar el sonajero de forma natural.

## Ultimas ideas sobre *fengshui*

Como culminación de las correcciones que hemos hecho al manuscrito original, esta parte del libro contiene algunas ideas básicas sobre el *fengshui* que pueden poner en claro cosas que marcan una diferencia enorme en cuanto a la efectividad de los remedios para ti.

Cuando hablamos de energía aquí espero que no caigas en la “idea hecha” de que se trata de una



espacie de “rayo” al estilo de los que lanzaba *Zeus* a sus contrincantes.

Esa es una idea un poco vieja, tiene unos 2.000 años. Aún hoy escucho a algunas personas hablando de *Reiki* como si fuera una energía que “sale como un rayo” desde ti hacia algún lado: “pasa por ti (como un rayo que te cae del Cielo) y va hacia el otro” es la frase célebre y fácil que suelo escuchar.

Vamos a ver esta otra imagen que me parece un modelo más actual:

Imagina que tú estás dentro de una burbuja de energía. Es una energía muy rara, porque es tan “fina”, tan “refinada” que ya no es “energía” sino información. Es decir podríamos decir que sin lugar a dudas estás dentro de una burbuja de información en lugar de una burbuja de energía.

¿Por qué *Zeus* tenía entonces un rayo en la mano?

Porque los griegos todavía no sabían de Supercuerdas. Simple.

Lo primero que debes tener en cuenta en *fengshui* es que los chinos antiguos definieron tres tipos genéricos de energía: Cielo, Tierra y Humano; y cuando los chinos antiguos hablan de tres tipos de energía, se refieren a tres tipos de información que hoy entendemos más como tres Reinos de información.

En general diremos que estás metido en una burbuja en la que coexisten, a veces en discordia, tres tipos de “Reinos de Información” que llamamos Cielo, Tierra y Humano.

¿Te ha pasado alguna vez que te pillas discutiendo en tu cabeza sobre lo que “debes” y lo que “quieres” hacer?

Nosotros decimos que “debes” es el Cielo hablando y “quieres” es la Tierra hablando. Coexisten dentro de tu “campo de *Giggs*”, dentro de tu burbuja de información.

Pero hay un detalle a tener en cuenta ¿Qué parte de ti es **la que se da cuenta** de la discusión entre “debes” y “quieres” e incluso es capaz de “decidir” qué hacer? Esa es la parte que viene desde lo Humano en ti.

Cielo, Tierra y Humano conviven en ti, simplemente son parte de ti.

¿Has escuchado o estudiado cosas sobre tu inconsciente?

El concepto de inconsciente fue desarrollado inicialmente por un grupo de estudiosos muy raros: El Círculo Eranos. Estos señores y señoras se reunían para poner en términos occidentales y académicos todos los conceptos que empezaron llegar a occidente, desde oriente.

Luego el tiempo, y los intereses poco claros de algunos, han dejado esta realidad aparte pero así es como comenzó la psiquiatría, la psicología y la psicoterapia a avanzar a pasos agigantados. Hoy en día consideramos a estos conceptos, de uso general y no médico, parte de la **psicología humanista**.

Ya imagino que piensas que esta es una gran disertación pero te preguntas a la vez ¿Qué tiene que ver esto con *fengshui*?

Escucha, los chinos antiguos observaron que estos tres campos de información están alrededor de todo lo que existe ¡Incluyendo la tasa de tu baño y lo que está dentro!

Sí, si... ¿Que es muy escatológico? En realidad sí, pero cuando digo que está alrededor de todo, es literal, es alrededor de TODO.

Ahora imagina esto: Tu casa existe porque esa burbuja existió primero e hizo que la construyeran.

¡¿Qué?!

Vamos a decírtelo lentamente: esa burbuja existe antes que tu casa. Dado que ella es previa, tu casa existe hoy. Lo mismo pasa contigo y, como eres un ser humano a tu campo no se le llama campo implícito, sino inconsciente.

La idea propuesta de que existe un campo implícito previo al explícito es del físico *David Bohm*. Significa que con lo que sabemos hoy en día de cierto sobre cómo funcionan las cosas, la energía-información es la única que es capaz de crear la materia, que no es más que una arruga de esta.

*Bohm* pensó en esto a tenor de las teorías de *Einstein*. Hoy en día a ese compendio de estas ideas se les llama Teoría de las Supercuerdas, a la que le dio su forma actual un señor llamado *Edward Witten*.

Esto tiene algunas reglas que debes conocer: la información dentro de la burbuja en la que vives es más tuya mientras más cerca está de ti y es más “de todos” mientras más se aleja de ti.

De esta manera toda información está disponible para ti desde tu propia burbuja. Solo tienes que aprender acceder a ella y para ello debes tener un modelo de “energía” que se parezca más a información en lugar parecerse a la idea de “rayos” que vuelan por el cielo.

En el caso de tu casa, de un local o de un espacio en general, un remedio debe actuar sobre los tres reinos de información. Debe incluir respuesta en tu mente para la pregunta ¿Qué quieres tu lograr con esto? Pero también que gana otros con tu cambio; digamos que habría que aplicar la filosofía del ganar-ganar.

Ya sé que tradicionalmente habrás escuchado que es importante el *yin* y el *yang* y todo eso, pero debo decirte que la Escuela que enseñó eso duró muy poco en el tiempo y pronto todos los maestros absorbieron la teoría en otras más grandes y completas y la Escuela desapareció.

Cuando hablamos de Cielo hablamos de tus pensamientos, de tus ideas. Hay gente idealista que diremos que es muy “Cielo”. Aquí están las posibilidades y el futuro; las esperanzas y las soluciones.

Cuando hablamos de Tierra hablamos de logros, de cosas reales; esta energía en acción produce estrés; puede ser estrés bueno o malo, pero no puede dejar de producirlo. Te hace sudar, levantarte, trabajar y salir adelante con efectividad. Aquí está el destino, marcado por el karma de los hindúes, el pecado de los católicos o el estrés acumulado en *fengshui*. Aquí está el pasado y los problemas.

Cuando hablamos de Humano nos referimos a la parte de ti que es anárquica, le gusta sentirse individual y única, incluso cuando te hayas en compañía de otras personas. Aquí tenemos las tomas de conciencia, los “caer en cuenta” y tenemos el libre albedrío, el hacer “lo que te da la gana”. Tenemos las decisiones y las indecisiones.

Cada una de estas partes conforma un tercio de tu información y necesitas al menos dos tercios de acuerdo para lograr cosas, moverte y evolucionar. La función de un remedio en *fengshui* es la de

producir este mínimo acuerdo, sino todo.

Esta debe ser tu intención primaria al estudiar y elegir un remedio. Piensa primero en que el remedio debe resolver la discusión interna que genera el problema en tu vida.

El descubrimiento de los chinos antiguos sobre este tema es que efectivamente el espacio es solo una metáfora de lo que es tu cabeza. Lo que te gusta o no de tu casa, de un local o del lugar en que vives no es más que una decisión que hace tu inconsciente con respecto a sus valoraciones en términos de Cielo, de Tierra y de Humano y como se resuelve esto en 3 dimensiones.

En otras palabras lo que tienes que saber es que tu casa actual o tu local hablan más alto de ti de lo que imaginas porque como has llegado hasta él está determinado casi totalmente por información inconsciente. Lo contrario, por tanto, es cierto también: Cambiando conscientemente cosas en el espacio, lograrás un nuevo equilibrio entre estos tres aspectos dentro de ti.

Un antropólogo llamado *Marc Augé* dice que un espacio está cargado, siempre, de sentido y significación para quienes le utilizan y eso es lo que hace que podamos identificarlos como “nuestros”. En tu proceso de vivir día a día, con tus agobios y tus aciertos vas dando un sentido al espacio en el que vives conformándole, imprimiéndole un carácter que le hace ser cercano a ti.

Esta idea tenemos que completarla con la opinión de un arquitecto, *Amos Rapaport*, que decía que las casa en las que vivimos se construyen tomando en cuenta nuestros valores simbólicos porque resulta que lo que vemos de ellas es solo lo que significan para nosotros y no para lo que realmente sirven.

Un remedio en *fengshui* debe ayudarte a mejorar tu percepción del espacio en el que vives porque eso producirá una serie encadenada de reacciones inconscientes que te harán sentir mejor y pensar mejor en lo relativo al tema que quieres mejorar. El cambio se produce luego.

Un remedio debe hacer que percibas, imagines y sientas mejor cuando estás dentro de él; no importa que esto sea una casa, un local o un pueblo.

Si un remedio o una serie de ellos producen este efecto entonces tenemos un “buen *fengshui*”. Si una ciudad hace que todos los vecinos que la habitan perciban mejor la vida, imaginen cosas mejores y hace que sus habitantes sientan que eso es posible, entonces tendremos una ciudad prospera.

Si tu casa hace eso por ti, entonces prosperarás.

Esto es lo que buscas en *fengshui*, es muy sencillo. A por ello.